

¿Mezclar vivienda de interés social, prioritaria y vivienda comercial en un mismo proyecto habitacional? Un vistazo a nuestro futuro habitacional a través del imaginario de ciudad promovido históricamente desde el ejercicio de la planeación oficial de Medellín, y de los imaginarios de jóvenes y adultos de diferentes estratos socioeconómicos.



MARIA ALEJANDRA ESTRADA CARRILLO

Trabajo para optar por el título de Socióloga

Asesora

GLORIA ISABEL QUINTERO PÉREZ

Socióloga, Magister en Estudios Urbano-Regionales

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2019

*A mi abuela Dora,
por ser hogar y por tanto amor.*

Agradecimientos

Agradezco a mi mamá, por su compañía y sentirse orgullosa de mí sólo porque soy.

Agradezco a mi papá, por tener la palabra precisa, por brindarme los silencios más reconfortantes, por tanta nobleza y por querer lo mejor para mí.

Agradezco a las amigas y los amigos que hice, gracias, gracias por lo que me permitieron conocer a su lado, gracias por hacer parte de los recuerdos más cálidos y valiosos que tengo de esta época de mi vida.

Agradezco a la Universidad de Antioquia, por sus puertas abiertas y ser siempre un lugar de posibilidades.

Resumen

El Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (2014-2027) propone en el subsistema habitacional para ciudad la sana mezcla de tres tipos de vivienda (vivienda de interés social, vivienda de interés prioritario y vivienda comercial), en el corredor del río principal, lo que se traduce en la mezcla, también, de personas de estratos socioeconómicos diferentes. Este trabajo buscó conocer a través de los imaginarios sociales las disposiciones de jóvenes y adultos (de estratos socioeconómicos altos y bajos) que pueden favorecer o contrariar la concreción del proyecto de mezcla habitacional, del mismo modo, logró detallar cómo las imágenes del futuro habitacional que se dibujan a sí mismos los grupos de personas que participaron en los encuentros de taller guardan relación con el acumulado histórico de la planeación y consolidación de Medellín como ciudad, siendo característico de esta relación la presencia de pequeñas fisuras y tensiones que sugieren una tímida disposición –sobre todo de los jóvenes- que, en caso de ser debidamente potenciadas, favorecerían la concreción del proyecto de mezcla de los diferentes tipos de vivienda y la consecuente mezcla de personas de estratos socioeconómicos disímiles.

Palabras clave: Imaginarios sociales, significaciones imaginarias, mezcla habitacional, planificación histórica de Medellín, futuro habitacional.

Abstract

The Territorial Arrangement Plan of Medellín (Plan de Ordenamiento Territorial - POT) for the period of 2014-2027 proposes in the habitational subsystem for the city the healthy blend of three types of housing (social interest housing, priority interest housing and commercial housing), on the river's main corridor, which translates into a blend, also, of people belonging to different socioeconomic status. This paper sought to know through social imaginaries the disposition of young people and adults (of both high and low socioeconomic status) that may favor or oppose the realization of this project of habitational blending, along the same vein, it managed to detail how the habitational future the different groups who participated in the workshops delineated for themselves were closely related to the historic accumulation of both the planning and consolidation of Medellín as a city. Small rips and tensions characterizing this relation, suggest a timid disposition -especially among the youth- that, if properly empowered, would favor the implementation of the project blending different types of housing and the subsequent blend of people from ranging socioeconomic status

Keywords: Social imaginary, imaginary meanings, housing mix, Medellín historical planning, housing future

Contenido

Presentación.....	9
Primera parte: Sobre la idea de planificar la ciudad. El caso de Medellín	10
1.1 Introducción: El reto de planear la vivienda y el hábitat de las personas en un contexto de ciudad. 10	
1.2 Imaginarios sociales. La definición de un concepto que permita asomarnos a un futuro habitacional no muy lejano.	15
1.3 Diseño metodológico.	23
1.3.1 Para perfilar la pregunta.....	24
1.3.2 Técnicas e instrumentos.....	25
1.3.3 Sobre los talleres	27
1.3.4 Una breve descripción del “Juego Serio”	29
1.3.5 Para el análisis de la información.....	30
Segunda Parte: Vivimos en la ciudad que fuimos, somos y seremos capaces de imaginar.....	32
2.1 De los imaginarios que apalancaron la consolidación de Medellín como ciudad	32
2.1.1 De la época de la Colonia al siglo XIX	35
2.1.2 Medellín Futuro: El Primer Plan	36
2.1.3 En los años 50, el Plan piloto.....	39
2.1.4 Los años después del Plan Piloto o el abandono de los planes generales de ciudad.	45
2.1.5 Hacia el siglo XXI: El modelo de ciudad compacta.....	49
2.2 Los imaginarios en pugna: Razones para creer y razones para no creer en la posibilidad de mezcla habitacional. Descripción y análisis de la información.....	54
2.2.1 El afuera y el encierro: Imágenes sobre la vida en el espacio público y la vida en el espacio privado.....	57
2.2.2 Si estuviéramos mezclados: el escenario de la mezcla a través de las imágenes de comportamientos, hábitos y actitudes, según los jóvenes de estratos socioeconómicos opuestos.	60

2.2.3 Otras propuestas para que esto funcione.....	64
2.2.4 Desencuentros y condescendencias: el conflicto de la adaptación.....	66
2.2.5 Imaginarios sociales: metarrelatos e ideas arraigadas que no favorecen la consolidación de la ciudad compacta imaginada.....	75
2.3 Conclusiones	81
Referencias bibliográficas	85

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Unidad vecinal diseñada por Wiener y Sert.....	43
Ilustración 2. Línea de tiempo: Imaginarios de la planeación oficial de la ciudad de Medellín	53
Ilustración 3. Mapa de Medellín parte norte y centro	56
Ilustración 4. Mapa de Medellín parte centro y sur	56

Índice de tablas

<i>Tabla 1. Relación metodológica</i>	25
<i>Tabla 2. Especificación de talleres realizados.....</i>	28
<i>Tabla 3. Imaginarios sociales respecto a la posibilidad de la mezcla habitacional</i>	79

Índice de fotografías

Fotografía 1. Taller III imaginar nuestro futuro habitacional, Archivo personal 26 de agosto de 2019	28
Fotografía 2. Ejemplo de tablero de juego, Archivo personal	29
Fotografía 3. Peligro, fortuna, acertijo y reto, Archivo personal	29
Fotografía 4. ejemplo de fichas que se deben conseguir, Archivo personal.....	30
Fotografía 5. Lista de palabras que los jóvenes de estrato 4 y 5 asociaron con la posibilidad de vivir mezclados con personas del estrato opuesto, Archivo personal, 8 de agosto de 2019	62

Fotografía 6. Lista de palabras que los jóvenes de estrato 1, 2 y 3 asociaron con la posibilidad de vivir mezclados con personas del estrato opuesto, Archivo personal, 5 de agosto de 2019	62
Fotografía 7. Dibujo de proyecto habitacional mixto realizado por los jóvenes de estrato 1, 2 y 3, Archivo personal, 5 de agosto de 2019	69

Presentación

El presente trabajo es el resultado de un proceso que inició con la búsqueda de una pregunta sobre un tema para orientar el informe de la práctica desarrollada por la estudiante de sociología en la empresa EMTELCO S.A.; se trata de un contact center en el que la practicante ejecutó tareas muy particulares, en ocasiones desarticuladas una de otra y que no llevaron hilo conductor claro.

Tras varias conversaciones y asesorías en las que se indagó sobre un tema interés sociológico, se evaluó la posibilidad de abordar asuntos sobre la sociología de las emociones, dado que el servicio que ofrecía la empresa tenía que ver con la gestión de las emociones de clientes finales, toda vez que estos se comunicaban cuando tenían problemas, preguntas, requerimientos, etc; también el tema de la innovación llamó la atención de la estudiante en práctica porque se trata de un discurso generalizado que tomó mucha fuerza en la ciudad de Medellín y en la empresa EMTELCO S.A

Finalmente, el tema de la innovación como discurso de ciudad llevó a la estudiante a retomar algunos intereses inexplorados durante su formación acerca de lo urbano y la planeación. Las discusiones de asesoría se volcaron hacia este tema y coincidieron con las inquietudes de la asesora, pues estaba empezando a adelantar una investigación que indagaría sobre las dificultades de Medellín a la hora de concretar el modelo de vivienda de interés social y prioritario.

En estos términos, la estudiante decide acoger como tema y pregunta orientadora para su trabajo un asunto transversal al problema de la concreción de la vivienda de interés social; se trata de la propuesta del Plan de Ordenamiento Territorial que busca el desarrollo habitacional de la capital antioqueña a través de la mezcla residencial de vivienda de interés social, vivienda de interés prioritario y vivienda comercial (Plan de Ordenamiento Territorial, 2014, p. 308). Los retos asociados a la dimensión social que acarrea esta disposición, se tradujeron en una pregunta de investigación muy particular que despertó mayor interés que otros temas asociados a las tareas que desarrolló la estudiante durante su práctica empresarial.

Lo que sigue es un ejercicio investigativo que combina en su estructura aspectos propios de una monografía y aspectos de un informe de pasantía, dado que el trabajo se perfiló como insumo para una investigación que llevaba a cabo la asesora de manera particular.

Primera parte: Sobre la idea de planificar la ciudad. El caso de Medellín

1.1 Introducción: El reto de planear la vivienda y el hábitat de las personas en un contexto de ciudad.

Planear la vivienda de las personas pasa por reconocer que es un asunto íntimamente ligado a la planeación urbana. El instrumento guía para la planificación de la ciudad donde se consigna toda la información acerca de su manejo es el Plan de Ordenamiento Territorial; este documento contiene las disposiciones sobre la proyección, el uso y la ocupación del suelo, el control del crecimiento de la ciudad y también las renovaciones y desarrollos sobre cualquier porción de suelo que esté bajo su jurisdicción.

El plan de ordenamiento que hoy rige los proyectos de Medellín tiene vigencia hasta el 2027 y como se trata de un documento con carácter de acuerdo, la Administración Municipal debe velar por su ejecución y rendir cuentas al respecto; no obstante, como lo reconocen algunos funcionarios el instrumento es susceptible de ser cuestionado y ponderado; el cumplimiento efectivo de las medidas allí presentes no debe responder a razonamientos ligados a “hacer lo que está escrito porque está escrito”, más bien se trata de reconocer las disposiciones del plan como retos programados cuya ejecución depende, entre muchas cosas, del estudio y análisis de la mayor cantidad de variables que puedan incidir en el éxito o fracaso de lo que propone el plan para la ciudad.

En consecuencia, decir que este ejercicio investigativo va a aportar sobre un aspecto específico para llegar a conclusiones sobre la viabilidad de una de las resoluciones del plan, no contradice la esencia del acuerdo, al contrario, busca brindar herramientas a tener en cuenta para la consolidación del modelo propuesto por las autoridades que formularon el Plan de Ordenamiento Territorial y que consideraron necesario para el futuro de la ciudad. Específicamente, a este informe interesa el componente del plan que hace referencia a la

organización de la vivienda en Medellín, esto es: el Subsistema Habitacional. Este subsistema presenta varias estrategias con la función de trazar criterios de actuación y manejo para consolidar un modelo habitacional al que son transversales temas que tienen que ver con la asequibilidad, la inclusión, la equidad, la consolidación de hábitat y el modelo de ciudad compacta¹ (Acuerdo 48 de 2014). Así, lo planeado en este subsistema sugiere la existencia de unas ideas a futuro que fungen como los límites dentro de los que se debería desarrollar lo proyectado para la ciudad respecto a proyectos de vivienda y hábitat.

Hablar de planear la vivienda y el hábitat de las personas pareciera ser una frase pretenciosa, cuya lectura desprevenida podría suscitar impresiones equivocadas; como llegar a pensar que la planeación de la vivienda y el hábitat resta espontaneidad a la manera como las personas viven, o en un sentido más alejado, creer que se pueda llegar a tener pleno control sobre este aspecto. Sin embargo, y teniendo en cuenta que este ejercicio investigativo no se propone predecir ni formular recetas para propiciar una forma determinada de habitar, sí parte de reconocer que para hacer ejecutables algunas propuestas de planes urbanos y territoriales que inciden en la manera como viven las personas, se deben propiciar escenarios donde haya lugar para conocer las apuestas, las necesidades, los imaginarios y, ¿por qué no?, los deseos de quienes podrían llegar a vivir en lugares sobre los que hay proyecciones de cambio porque serán intervenidos dada cierta disposición del Plan de Ordenamiento Territorial.

Actualmente, se vienen generando algunas discusiones interdisciplinarias acerca de la manera como debe ser asumida y ejecutada una de las disposiciones del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Medellín (2014- 2026): el desarrollo habitacional de la ciudad mediante la mezcla razonable de estratos sociales en el ámbito del Río;

Llevar al ámbito del Río desarrollos habitacionales, que posibiliten la mezcla de tipologías de vivienda VIP, VIS y No Vis, en búsqueda de una distribución más equilibrada de los asentamientos humanos en el territorio municipal y de privilegiar el modelo de crecimiento hacia

¹ El Plan de Ordenamiento Territorial (POT) se refiere a este modelo como uno que procura “el crecimiento de la ciudad hacia adentro, a través de la renovación de áreas de intervención estratégica” (Acuerdo 48, 2014, p. 11); que privilegia la densificación y diversificación de usos de las áreas más planas y con mejor capacidad de soporte para garantizar el equilibrio funcional y una ocupación racional del valle” (Acuerdo 48, 2014, p. 14). Una ciudad que quiera implementar este modelo deberá propiciar un urbanismo de proximidad y aprovechar infraestructuras existentes (Acuerdo 48, 2014, p. 72)

adentro, aprovechando la capacidad instalada en infraestructura y el potencial de desarrollo de los diferentes territorios de la sociedad ya construidos (Acuerdo 48, 2014, p.308)

Lo anterior sugiere el compromiso de construir viviendas de interés social (VIS) y vivienda No VIS en un espacio donde la distancia entre estos dos tipos de vivienda termina por ser una invitación a la academia a generar conocimiento que apunte a esclarecer y sortear retos asociados a promover -de manera planeada- la mezcla de personas de diferentes estratos socioeconómicos a través de la cercanía entre las unidades habitacionales; todo esto en una ciudad que se ha caracterizado por la huida de su “élite” a barrios y sectores que le garantizan cierto grado de exclusividad, así lo relata el antropólogo y arquitecto Víctor Ortiz:

las familias más adineradas de Medellín empezaron viviendo en el Parque Berrio, después se fueron para Villa Nueva, más tarde decidieron irse a vivir a Buenos Aires, luego se construyeron el barrio El Prado y siguieron su recorrido hacia el barrio Laureles y el Poblado, y actualmente se están asentando en el oriente antioqueño (comunicación personal, 8 de marzo de 2019)

De hecho, al escudriñar más en la historia de la ciudad, se encuentra que desde la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria –hoy Medellín- la práctica de asentamiento de las élites del momento se caracterizó por la búsqueda de exclusividad, esto es, alejándose de quienes no pertenecían a su grupo y marcando diferencias entre el espacio que ellos habitarían y los espacios que los otros podían habitar

(...) en reunión del 3 de enero de 1676, el Cabildo ponía de manifiesto que debía establecerse un nuevo orden en el poblamiento urbano, expropiando los terrenos cercanos a la plaza de la nueva villa para garantizar un marco de plaza conforme con las jerarquías sociales vigentes. Los indios, mestizos y libres no debían vivir en el centro de la ciudad. Según la determinación capitular, ‘que los indios, mulatos y mestizos que vivan inmediatos a la plaza principal se retiren a los arrabales donde se les dé solares y los que tuvieron ocupados en lo inmediato a la plaza principal se repartirán a las personas españolas y de más lustre’ (Álvarez, 1996, p. 62)

En la misma dirección y atendiendo a la forma que históricamente se ha movido la élite en la ciudad de Medellín, el sociólogo Carlos Mario Sierra² reconoce que para llevar a buen

² Sociólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente trabaja en el municipio de Medellín en el departamento administrativo de planeación en el área de políticas sociales y poblacionales.

puerto el desarrollo habitacional de la ciudad, tal como se lo propone el Plan de Ordenamiento Territorial, existe un gran desafío que tiene que ver con que

hay elementos de orden cultural y nosotros, o yo no sé si todos los colombianos, pero al menos nosotros los paisas tenemos una estructura mental supremamente clasista, entonces es altamente complejo pretender manejar mezclas de grupos poblacionales ¿por qué?, porque desde la estructura mental, desde la concepción que nosotros tenemos del otro, es muy complejo tener los distintos al lado de uno (comunicación personal, 14 de junio de 2018).

A propósito de los aportes de estos expertos, su mención de las actitudes y acciones de los paisas y los medellinenses son tomadas aquí como parte del insumo que da cuenta de uno de los aspectos que enfrenta un proyecto cuando pretende hacer una mezcla social; para este caso, este aspecto se refiere a la dificultad de garantizar que personas de distintos estratos socioeconómicos puedan llegar a convivir, interactuar y desarrollar su vida cotidiana cerca los unos de los otros. No hay duda sobre la existencia de otras dimensiones que se deben resolver para hacer ejecutable un modelo habitacional mixto; existen temas de carácter financiero, arquitectónico, urbanístico, jurídico y hasta topográfico que permean la operatividad del proyecto de mezcla, sin embargo, el aspecto sobre el que se tiene menos idea de cómo abordar y que supone un reto para la ciudad es el relacionado con la aceptación del modelo, pensado en términos de las dificultades que su sola mención suscita: los choques entre las prácticas, hábitos y costumbres de las personas de distintos estratos socioeconómicos.

(...) pero aquí nos hemos dado cuenta que los retos que tenemos en este momento son desde lo social, pues yo puedo decir desde cualquiera de los otros, pues esto es viable, pues ya financieramente se está viendo la viabilidad, puede que el municipio, si este negocio no es viable diga: entonces venga yo pongo plata pa comprar el suelo; pero el reto social es el que no está acotado (J. Monsalve, comunicación personal, 12 de junio de 2018)

De ahí que quien ejecuta este ejercicio de investigación se interese por conocer **qué interviene en la disposición de un grupo de personas para decidir vivir muy cerca, es decir, mezclados con personas de un estrato socioeconómico opuesto al suyo, o decidir vivir alejados de ellas**. Aquí, el término disposición se entenderá como la actitud de estar, o no, dispuesto a hacer algo; resulta adecuado porque suscita el hecho de que se está estudiando

acerca de un tema relacionado con el futuro, pues la mezcla habitacional, por ahora, sólo está escrita como una propuesta, es decir, no hay experiencias que actualmente respondan a esta apuesta de ciudad, lo que se traduce en la imposibilidad de obtener información que corresponda a experiencias de éxito o fracaso de convivencia en un proyecto habitacional mixto concreto.

Además, la pregunta por la disposición permite valorar y dar trato a aquello que las personas expresan desde el lugar de lo que esperan y que está asociado a su capacidad creativa de relacionar sus trayectorias de vida con lo que quieren y buscan a futuro. Lograr saber acerca de las disposiciones a las que se ha hecho referencia hace necesario el uso metodológico del concepto *imaginarios sociales* porque su definición como aquello que orienta las expectativas, los proyectos y las acciones de las personas (Randazzo, 2012), insinúa la posibilidad de tener acceso a la materia prima de la que se nutren las expectativas de un grupo específico de personas acerca de las características del lugar en el que quisieran vivir.

En consecuencia, la primera parte de este trabajo empieza con un apartado que trata sobre la definición y el uso que se le dará al concepto de imaginarios sociales, pues éste es transversal al desarrollo de todo el ejercicio de investigación, seguido de ello se expone el diseño metodológico que sirvió para el levantamiento de la información de orden cualitativo. La segunda parte contiene, por un lado, un breve recuento del desarrollo de la planeación oficial³ de Medellín, que tiene la intención de hacer evidente qué caracterizó al imaginario que guio en cada época la planificación urbana de la ciudad y, por otro lado, también contiene la descripción y el análisis de la información que se recolectó en los talleres para terminar poniendo en discusión la relación entre el imaginario que promueve hoy el Plan de Ordenamiento Territorial vigente, específicamente desde su proyección de mezcla habitacional, con lo que se imagina la gente de a pie⁴ al respecto. Finaliza con algunas consideraciones.

³ Este ejercicio tendrá en cuenta sólo la planeación que se impartió desde los organismos de gobierno y que detentaron un poder administrativo e institucional según la época.

⁴ Para el caso de este ejercicio 4 grupos de personas de edades y estratos socioeconómicos diferentes.

1.2 Imaginarios sociales. La definición de un concepto que permita asomarnos a un futuro habitacional no muy lejano.

Su connatural inadaptación al mundo le habilita para reinterpretarlo de múltiples maneras. Sin especialización instintiva, pero con sobreabundancia de metáforas, salva la distancia con los hechos con la fantasía desbordante inscrita en su propia naturaleza indeterminada. (Sánchez, 2011, p. 15)

En los siguientes párrafos se encuentra el relato de la búsqueda y, si se quiere, el pulimiento de un concepto capaz de abrir un camino de posibilidades y un campo de acción lo suficientemente amplio y versátil, para buscar respuestas asociadas a la pregunta por lo que podría ser, la viabilidad, e incluso, la deseabilidad de que algo se dé de cierta forma. Las cuestiones enumeradas están asociadas al futuro; ahora, dar respuesta a un asunto puesto en una temporalidad distinta a la del presente o la del pasado supone tener en cuenta aspectos y dimensiones de la vida social que contienen información de las condiciones que influyen en el rumbo de lo que sigue, no se trata de caer en el juego de la predictibilidad, más bien, se trata de conocer las características de lo que es determinante cuando las personas están frente a la toma cotidiana de decisiones sobre lo que hacen día a día, para llegar al estado de cosas que proyectan.

La noción misma de proyectar lleva a apelar a la “capacidad elemental e irreductible” (Castoriadis, 2007, p. 204) que tienen las personas de evocar y construir imágenes: de imaginar, pues “hay que admitir que, en gran medida, los hombres sueñan su existencia y especialmente la existencia social” (Carretero, 2001, p. 200). La acción de imaginar, que se pensaría es propia del fuero interno, íntimo y privado de la vida de cada persona se imbrica y guarda relación –bien puede tener ella misma unas características específicas- con algunos discursos e imágenes de mayor alcance, más generales y difundidos, que inciden directamente en los órdenes que las personas dan a su vida y lo que imaginan para ella. En adelante la mención de la acción de imaginar viene y va acompañada de las referencias que

puedan hacerse sobre *eso* que hasta ahora es definido como aquello más general y con la capacidad de influenciarnos: los imaginarios sociales⁵

De manera general, este apartado tiene la intención de exponer las discusiones tomadas en cuenta para dar forma al concepto de imaginarios sociales que a este ejercicio servirá tanto para la lectura del desarrollo de la planeación urbana oficial de Medellín, como para el levantamiento de la información cualitativa necesaria para contrastar lo imaginado desde el Plan de Ordenamiento Territorial, con lo imaginado por las personas de a pie. Para ello, es importante partir de reconocer que abordar lo imaginario, los imaginarios sociales y el acto de imaginar mismo pareciera generar malestar, dudas y reservas entre los académicos de corte más positivista porque en su ejercicio han ahondado en la oposición y división tajante entre lo real-material y lo irreal-ideal, y se han dado a la tarea de conocer sólo a través de valorar hechos objetivos con características verificables y con un lugar específico en la vida material (Carretero, 2001).

Ante el panorama descrito en el párrafo anterior, la lectura de la investigación doctoral “Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social” (Carretero, 2001) resultó ser de gran ayuda porque compila los aportes de las obras de autores cuyos esfuerzos teóricos e investigativos apuntaron a visibilizar la pertinencia y validez teórica y metodológica de la que ha sido constantemente despojada el acto de imaginar y el concepto que aquí ocupa.

En este sentido, la lectura de Carretero (2001) sobre las posturas más significativas de Durkheim, Durand, Castoriadis y Ledrut, dotó a este informe de un referente teórico - conceptual a partir de la crítica y la reformulación que estos autores hacen a las propuestas positivistas, responsables de escindir la naturaleza de la realidad social y que por ende encuentran lícito destacar una sola forma para acceder a conocerla. Reconociendo que este no es el lugar para replicar cada uno de los postulados de los autores, pues son extensos y

⁵ Se puede encontrar entre la literatura el concepto de forma plural: imaginarios sociales o en su forma singular: el imaginario social. Este ejercicio considera más acertada la nominación plural porque reconoce que hay variedad de imaginarios sociales, variedad de “esquemas” constituidos por varias ideas, valores e imágenes que orientan la acción de las personas, sin embargo, la referencia en singular encontrada a lo largo del texto se debe, sobre todo, a un asunto referente al estilo de escritura y a que puede venir de citas textuales.

denso, este texto se ocupará de enunciar aquellas conclusiones más significativas en las que convergen y que presentan, además, una definición de la realidad social en donde la pregunta por lo imaginario y lo que las personas se imaginan, no es solamente válida, sino importante y necesaria.

De esta manera, empezar por apuntar brevemente los planteamientos y aprendizajes de Durkheim y Durand es la forma de introducirnos a entender posturas y definiciones posteriores sobre los imaginarios sociales. En este sentido, es importante destacar el gran aporte de este par de autores porque con su producción cuestionaron el supuesto dualismo entre lo ideal y lo material, situación que consideraban, terminaba impidiendo la posibilidad de hacer justicia a la dimensión práctica de lo ideal y lo imaginario en la vida de las sociedades (Carretero, 2001). Como se verá, sólo uno de estos autores no habla directamente de lo imaginario pero su referencia a la dimensión de lo ideal, las creencias y las representaciones, es bien recibida aquí porque el valor de su contribución se aleja de ser una definición de lo imaginario, y más bien está asociada al manejo metodológico de aquello que de primera mano parece no tener una dimensión material

Particularmente es Durkheim quien en su trabajo sobre la religión buscó hacer énfasis en la relevancia de las representaciones y lo ideal en la vida social, en consecuencia, planteó una “innovadora teoría del conocimiento, la cual remite las categorías gnoseológicas a su origen social” (Carretero, 2001, p. 140), en otras palabras, buscó fijar su atención en la eficacia y funcionalidad práctica de las creencias en la vida social más que en la validez cognitiva de las ideas religiosas (Carretero, 2001).

Por su parte, Durand sí se refiere explícitamente al término imaginario⁶ y discute la disociación de éste respecto a lo que otras corrientes denominan lo racional, así, al juzgar excesivamente estricta la oposición entre lo imaginario y lo racional⁷ está criticando directamente la herencia del pensamiento occidental cartesiano que considera a lo primero como fuente de todo error en tanto irrealidad, y a lo segundo, como producto de toda

⁶ Aludiendo a la noción inmaterial de la que se le ha hecho acreedor

⁷ A lo largo de estos párrafos se ha escrito sobre algunos pares de oposiciones: Ideal/material, real/irreal, imaginario/racional, imaginario/realidad. Lo que es común a todos ellos es el sentido polarizado y contrario que cada par de palabras quiere expresar entre lo que es material y objetivo, y lo que no.

elaboración que busca conocer sólo a través de representaciones objetivas. Para sortear la separación a la que se viene haciendo referencia, el autor se anima a entender lo racional como una manifestación particular más de lo imaginario que lo acoge y fundamenta. O sea, su propuesta es la de un imaginario totalizador y radical dentro del que son posibles “todas las creaciones intelectuales del hombre, ya que incluso el plano teórico de la ciencia está sujeto al reinado de la imaginación que impregna toda investigación y descubrimiento científico (...)” (Carretero, 2001, p.153), a este argumento Durand suma el reconocimiento del poder de la actividad de imaginar como fundamento antropológico, marca fundamental y universal del espíritu humano (Carretero, 2001).

Hasta aquí, podemos recoger claridades de orden metodológico en favor de este ejercicio investigativo. De manera concreta, sobre las reflexiones de Durand y Durand traídas a colación se fundamenta el sentido y desarrollo práctico de lo que aquí se pretende encontrar, pues sólo partiendo de posicionar la condición imaginante de las personas y los efectos y la función práctica que tiene esta condición sobre la vida social, es que hay lugar para un estudio sobre lo que parece no tener asidero o forma material propia.

Así como los autores referenciados, Castoriadis -otro autor con interés por lo imaginario y los imaginarios sociales- elaboró una salida a la relación dicotómica entre lo imaginario y la realidad, más conciliadora que la de Durand, y además fundamental porque con ella hizo énfasis en la forma que una cosa depende de la otra, es decir, tanto lo imaginario tiene de real como lo real tiene de imaginario. No hay imaginario sin que existan condiciones reales que lo alimenten y en las que se pueda, o no, concretar, y lo concreto – material puede darse en tanto haya sido imaginado y haya imaginarios sociales que permita percibirlo como real-material. Carretero (2001) lo resume así:

No existe una tajante distinción ontológica entre el orden de lo real y el orden de lo imaginario, más bien la realidad se funde en lo imaginario y lo imaginario en lo real, sin una línea de división ontológica, o, dicho de otro modo, lo real es imaginario y lo imaginario es creación de la realidad. Distanciándose tanto de una ontología idealista como de una materialista, Castoriadis intenta destacar que imaginario y realidad guardan una relación de interdependencia, es decir, si bien la realidad es una construcción llevada a cabo por el

imaginario, también es necesario reconocer que las significaciones imaginarias necesitan realizarse en la realidad (p. 177)

Con lo anterior, podemos decir que Castoriadis y, de cierta manera Durkheim, posibilitan a este ejercicio el acercamiento a lo imaginario de una manera más amplia, en tanto lo encuentran íntimamente vinculado con aspectos concretos-materiales. De ahí, que se resuelva acceder a los imaginarios de cierto grupo de personas que pertenecen a uno u otro estrato a través de lo se dispone de forma material y, sin duda, se cuenta con hechos y efectos materiales rastreables, como lo son, para este ejercicio, los discursos y las imágenes evocadas y proyectadas, que guardan relación con las condiciones y trayectorias de vida de las personas, pero todavía más importante para lo que se propone, se cuenta con la posibilidad de invitar a las personas a conversar sobre el futuro que imaginan, sobre su futuro. Y es que es precisamente en razón de esa temporalidad de futuro que los conceptos de imaginario e imaginarios sociales se hacen más operativos, de hecho, fueron elegidos para soportar la lectura de este ejercicio investigativo porque incluyen, en sí mismos, la noción del devenir y de la posibilidad de lo que aún no está siendo, asunto que no es tan evidente en otros conceptos consultados como los de representaciones, significados y percepciones.

Ya Castoriadis y Durand entre sus reflexiones habían resaltado el asunto de la temporalidad en lo imaginario, pero es Ledrut quien ilustra con más claridad cómo están inscritos el pasado, el presente y el futuro en el concepto:

La realidad social se inscribe en un pasado que la condiciona y se proyecta hacia un futuro. En estas dos dimensiones temporales se acoge lo imaginario (...) El imaginario nunca es algo determinado, concluido, o bien es un pasado que ya no es pero que acompaña al presente, o bien es un futuro con una expectativa de cristalización real (Carretero, 2001, p. 202).

Ahora, destacar estas consideraciones acerca de la relación entre lo imaginario y lo real⁸, y el lugar que tiene el asunto de la temporalidad dentro de lo imaginario mismo, tiene

⁸ “Lo imaginario es real, pero siempre que ensanchemos el significado de realidad más allá de su identificación con una existencia como dato objetivo, lo imaginario es real en la medida en que constituye un modo esencial de experimentar y vivenciar subjetivamente la realidad por parte de los sujetos” (Carretero, 2001, pág. 198)

el propósito de traer y ordenar las razones que se tuvieron en cuenta para orientar este ejercicio hacia la búsqueda sobre lo que alimenta las disposiciones de las personas para vivir, o no, mezcladas, a través de lo que imaginan, a través de los imaginarios y no de representaciones, ni de significados o percepciones. En consecuencia, lo que sigue es el ensamble de lo anterior con algunas de las definiciones y funciones que se le han dado específicamente a los imaginarios sociales. Antes de empezar con ello habría que precisar que lo imaginario, la imaginación, las significaciones imaginarias y las imágenes, son cuatro aspectos constitutivos de los imaginarios sociales; hasta aquí, toda referencia a cualquiera de estos aspectos ha sido diferenciada –y lo seguirá siendo-, no hay arbitrariedad en el uso de los términos. Lo imaginario se entiende como una dimensión, en principio intangible, de la vida social; la imaginación o, si se quiere, el acto de imaginar como la esencia creativa capaz de crear y proyectar realidades posibles; las significaciones imaginarias aluden a la variedad de ideas, valoraciones, discursos e imágenes puestas en la dimensión de lo imaginario y que son posibles dentro de *eso más general –el imaginario o los imaginarios sociales-*, y finalmente las imágenes, que hacen parte de las significaciones imaginarias y son la forma que toma una composición de elementos con un significado social e históricamente atribuido.

Por su parte, los imaginarios sociales son objeto de definiciones que se dan en términos de algunos de sus aspectos constitutivos, es decir, no es extraño que los autores entiendan los imaginarios sociales en razón de la cuota de presencia de cada uno de los elementos enunciados, o, como veremos, en razón de su función en la vida social. Así, algunos le adjudican términos como marco, esquema, matriz y hasta estructura socialmente construida llamada a desempeñar un papel pre configurador y configurador de sentido; a partir de ellos la realidad es susceptible de ser entendida y percibida como tal, y “de alguna forma predeterminan lo que es posible de acontecer en función de lo que puede ser entendido dentro de unos esquemas pre-estructurados” (Randazzo, 2012, p. 83).

Para hacer más aprehensible el concepto se puede señalar que las prácticas de los seres humanos, lo que valoran, y lo que no, lo que imaginan, sus hábitos, proyectos, sueños y miedos son tales en tanto se encuentran inscritos en un marco que llena de sentido a cada uno de ellos, y en el que resulta apenas esperable que las personas estén en la búsqueda de ciertas cosas y evadiendo otras, “el imaginario social es la concepción colectiva que hace

posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (Taylor, 2006, p.), nos estamos refiriendo entonces al esquema invisible de ideas normativas e imágenes más profundas que sustentan las expectativas de un determinado grupo social, generalmente muy amplio (Taylor, 2006).

En el orden de ideas planteado, destaca la cualidad de los imaginarios sociales sobre cómo son una suerte de banco de imágenes y discursos que, como sostiene Randazzo (2012), influyen con mucha fuerza en las maneras de pensar, decidir y hasta orientar las acciones sociales, lo que se traduce sin esfuerzo en un proceso legitimador. Varios autores han escrito sobre la función legitimadora de los imaginarios sociales, hay quienes lo encuentran problemático, como Ledrut, que de hecho considera la potencialidad deslegitimadora que puedan tener los imaginarios sociales si se instalan otras ideas e imágenes, y también como Baczko (1999) quien al respecto apunta que el imaginario social expresa e impone creencias comunes y en esa medida se estaría hablando de una fuerza reguladora construida “sobre las experiencias de los agentes sociales, pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses” (Baczko, 1999, p. 30); según la lectura que hacen Nora, Corda, Planas y Pelliti (2012) de Baczko, cuando hablamos de imaginarios sociales se está haciendo referencia a:

(...) un dispositivo que ofrece un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales, moldea las conductas, conduce a veces a una acción en común, provoca adhesión a valores que son interiorizados. El imaginario social opera, entonces, en la producción de visiones de futuro, en especial en la proyección sobre éste de obsesiones y fantasmas, de esperanzas y sueños colectivos (p. 190).

Los dos párrafos anteriores tienen tanto de largo como de ancho porque tocan dos ejes fundamentales sobre los cuales es importante dejar claras algunas cuestiones. En primer lugar, la legitimación que corre por cuenta de la puesta en práctica, o no, de las acciones de un grupo de personas, será valorada aquí sin la intención de generar juicios ni proponer, como Ledrut, un estado de cosas diferente, es decir, la discusión sobre lo que es legítimo y lo que debería serlo no tendrá lugar en este ejercicio; no obstante sí reconoce y tiene en cuenta la disputa por el dominio de la definición de las realidades que puedan ser percibidas como tales (Pintos, 2014), esto bajo el entendido de que

(...) una sociedad puede ser vista como un escenario en el cual compiten productores de distintos imaginarios sociales o esquemas de realidad plausible, en donde se termina validando provisoriamente a uno [o algunos] de ellos como un resultado que implica mayor o menor grado de uso de violencia simbólica. En este último sentido, un imaginario social puede ser considerado como un imaginario dominante sólo en la medida que sus contenidos han sido naturalizados, por lo tanto, adoptados por el conjunto de la sociedad y transformadas en habitus, en el sentido dado a este concepto por P. Bourdieu, y en mentalidad cuando dichos contenidos perduran por muy largo tiempo y devienen estructuras mentales muy estáticas (Baenza y Silva, 2009, p. 31).

En segundo lugar, es conveniente resaltar y hacer énfasis en el proceso de la relación sujeto-estructura que subyace al concepto mismo de los imaginarios sociales, pues las imágenes que tanto se mencionan y los discursos que terminan orientando las posiciones de las personas frente a algo, incluso sus acciones, están formando esa estructura -marco o matriz-, porque los seres humanos han aportado a que allí estén, no es que tengan un lugar privilegiado porque sí, el lugar que ocupan en la vida social responde a un proceso de construcción e influencia mutua y simultánea entre lo que las personas o un grupo social determinado es capaz de imaginar y el cúmulo de condiciones y variables de tipo socio-histórico que dibujan unos límites a lo que se imagina. A esos límites es mejor calificarlos como flexibles porque es el adjetivo que mejor ilustra la cualidad inacabada de los imaginarios sociales; éstos son cambiantes, mutan con el paso del tiempo, están prestos a la incorporación o sustracción de elementos toda vez que las condiciones socio-históricas son cambiantes, como también lo son la imaginación, las expectativas y los intereses de las personas; por eso, no es extraño que las significaciones imaginarias, esos elementos que constituyen a la estructura general que son los imaginarios sociales, a veces entren en tensión con él y hasta lo contradigan.

Así las cosas, se cuenta con un concepto cuyos atributos, como la particular relación que tiene con la realidad social, los procesos de legitimación que puede apalancar, las posibles luchas que intervienen en este proceso y la indiscutible relevancia que juega la actitud creativa de las personas, son estratégicos para lograr hacer lectura de los imaginarios sociales que inciden en las disposiciones que un grupo de personas pueda tener para favorecer

o contrariar lo que el Plan de Ordenamiento Territorial se propone en materia habitacional, específicamente la mezcla residencial y de población de distintos estratos socioeconómicos.

En última instancia los conceptos de lo imaginario y de los imaginarios sociales, aquí, como en otros estudios, recuerda a los investigadores sociales que “la acción social está delimitada por proyecciones de valor incorporadas por la experiencia” (Sánchez, 2011, p. 19) esto es: las acciones de las personas se dan con arreglo a lo que valoran de acuerdo a sus experiencias en la vida social y al margen de la noción que tienen de futuro.

De ahí que este ejercicio se proponga la búsqueda de significaciones imaginarias (imágenes proyectadas, discursos y valores) que den pista de los imaginarios sociales que las cobijan y así lograr llegar a algunas conclusiones, con la intención que sean un insumo que pueda tenerse en cuenta para afinar – o abandonar- la idea de la concreción de la mezcla residencial y social, a partir de lo que algunos grupos de personas de diferentes estratos socioeconómicos se están imaginando para su futuro habitacional.

1.3 Diseño metodológico.

Este ejercicio es el resultado, como se anunció en la presentación, de un proceso que inició en el marco de una práctica empresarial y que ante la ausencia de un tema relacionado con la práctica que generara interés en la estudiante, ésta decide junto con su asesora darse a la búsqueda de un tema diferente, capaz de despertar mayor entusiasmo en quien iba a pasar al menos 6 meses de su vida en función de un proceso que requiere la dedicación y el compromiso propio de la escritura de un producto para optar por el título de socióloga, con todo lo que ello implica: la confrontación constante con lo aprehendido, sortear el vaivén de frustraciones y entusiasmos pasajeros y, la imposición de horarios y rutinas con el ánimo de encontrar un balance entre los espacios y actividades a las que no se quiere dejar de asistir y hacer el trabajo de grado.

Cuando por fin, después de varias discusiones en asesoría, se llegó a un acuerdo sobre el tema a trabajar: la mezcla habitacional propuesta por el Plan de Ordenamiento Territorial actual en el marco de la apuesta por una ciudad compacta, inició la puesta en marcha de lo

que hasta ese momento parecían actividades aisladas, pero que, vistas en retrospectiva, dieron forma a lo que más tarde sería la ruta metodológica que aquí se describirá:

1.3.1 Para perfilar la pregunta que guio este ejercicio investigativo se partió de dos puntos a saber: I) La sola mención de este tema y de la posibilidad que el escenario de la mezcla de tipos de vivienda se diera, generaba entre a quienes se les comentaba expresiones y frases, todas asociadas, a una suerte de confusión, desaprobación, desconcierto y, en el mejor de los casos, a planteamientos que lo consideraban “lo justo”, pero que no dejaban de ser pesimistas apelando a razones y sinrazones que justificaran el tamaño de la dificultad a la que se abocaría la ciudad y II) Sin perder de vista el punto I, se acudió a textos sobre el tema habitacional, de vivienda y de mezcla, a través de artículos de revista, científicos y hasta de opinión, por supuesto, la lectura del Plan de Ordenamiento Territorial también hizo parte de ese primer acercamiento.

Lo encontrado en este rastreo preliminar se sistematizó en una matriz de excel en la que se recuperaron una cantidad de citas que ascendieron a más de 100, con éstas se nutrió un listado de 67 numerales correspondiente a categorías e ideas relacionadas con el tema. Toda esta información se depuró a medida que la pregunta se fue haciendo más específica en cuanto hubo claridades respecto al interés de la estudiante, las inquietudes compartidas con la asesora⁹, las condiciones materiales para asumir las actividades derivadas del ejercicio investigativo y, en cuanto se le concedió mucha importancia al numeral I descrito en el punto de partida. Así, la conjunción de lo relatado dio pie a la construcción de la pregunta que guio este ejercicio: ¿qué interviene en la disposición de un grupo de personas para decidir vivir – o no-, mezclados con personas de un estrato socioeconómico opuesto al suyo?

Ahora, en atención a la tesis de Páramo y Otálvaro (2006), según la cual “los supuestos epistemológicos, ontológicos y particularmente la concepción que tengamos del sujeto de investigación” son los que establecen el enfoque y las técnicas de recolección de la información; haber resuelto que la naturaleza de las disposiciones se asienta en lo que las personas imaginan, en los imaginarios sociales, y que estos tienen que ver con la valoración que hace un grupo de personas sobre su futuro, de acuerdo a su trayectoria vital, vivencial y

⁹ Recuérdese que la asesora de este ejercicio estaba iniciando una investigación sobre las dificultades de Medellín para concretar la vivienda de interés social y prioritario.

experiencial, ayudó a reconocer en el enfoque cualitativo de la investigación social una carta de navegación con licencia para ubicar a los sujetos en primer plano, como lo explica María Teresa Uribe en (Galeano, 2018); y a partir de ello generar estrategias e hibridaciones de éstas con el fin de recuperar las valoraciones, juicios, ideas e imágenes que tienen actualmente las personas de a pie sobre la mezcla habitacional.

Los distintos niveles de profundización requeridos para perfilar la respuesta a la pregunta de investigación, corresponden a las técnicas e instrumentos usados para levantar y sistematizar la información recopilada, como se muestra a continuación. (Ver Tabla 1).

1.3.2 Técnicas e instrumentos

Tabla 1. Relación metodológica

Enfoque	Objetivo	Estrategia	Técnica	Instrumentos
Cualitativo	-Construir un breve recuento histórico de los imaginarios que signaron la planeación oficial de Medellín	Investigación documental	Revisión documental	-Cuaderno de notas -Matriz de sistematización en Excel
		X	Ocho entrevistas semiestructuradas con expertos temáticos	Guion temático y de preguntas
	-Describir los imaginarios de personas de distintos estratos socioeconómicos sobre su futuro habitacional, teniendo en cuenta la propuesta de la mezcla de tipos de vivienda propuesta en el POT	(Cuatro) Talleres de grupos	Un taller con jóvenes de estratos altos	Juego serio y guion temático
			Un taller con jóvenes de estratos bajos	
			Un taller con adultos de estratos bajos	Guion temático y de preguntas
			Un taller con adultos de estratos altos	

Fuente: Elaboración propia

Siguiendo a Galeano (2018), la estrategia de investigación documental plantea la posibilidad de entrevistar los textos mediante las preguntas que guían la investigación. Aquí, tanto a los documentos de fuente primaria consultados en el archivo del Departamento Administrativo de Planeación, como a los documentos de fuente secundaria se les “preguntó” acerca de los discursos, ideas, valores e imágenes promovidas, desde el pasado, a través del ejercicio de la planeación oficial de la ciudad de Medellín. Así mismo, las entrevistas a expertos sirvieron para ampliar la visión de los contextos bajo los cuales se imaginó y concretó la ciudad que hoy se conoce. En total se hicieron 8 entrevistas a personas conocedoras de temas relacionados con la vivienda de interés social y prioritario y la planeación de la ciudad. A continuación, los perfiles de los expertos entrevistados.

- Un sociólogo con experiencia de más de 30 años trabajando en Planeación Municipal
- Un sociólogo investigador con doctorado en urbanismo de la UNAM
- Un arquitecto magíster en planificación urbano regional que trabaja para la Oficina de Gestión Urbana de Planeación Municipal
- Una arquitecta con experiencia en gestión y administración de proyectos de vivienda de interés social y prioritario
- Un arquitecto urbanista que dirigió al grupo de personas a cargo de formular el Plan de Ordenamiento Territorial vigente.
- Dos arquitectas del CEHAP
- Dos funcionarias del ISVIMED:
- Un director de una empresa constructora que diseñó un proyecto que apuntó a la mezcla; el proyecto está en preventa.

Respecto a la estrategia taller de grupos; ésta resultó de la mezcla de lo que algunos llamarían técnicas interactivas para la recolección de información cualitativa y grupos focales (Buss et al., 2013) (Canales, 2006). Se parte de reconocer que las técnicas interactivas “promueven la integración del grupo, la empatía, la confianza (...)” (García, González, Quiroz, Velásquez, 2002, p.50) y hasta la diversión; y también de que el grupo focal permite, por definición, el abordaje “de la palabra como experiencia vivida, entendida directamente

como la comprensión que tiene un sujeto de lo que hace, hizo o hará, desde sus conexiones de motivación y orientación” (Canales, 2006, p. 278)

La hibridación de estas técnicas se debió a las ventajas que presentan para abordar la temática en cuestión y porque ambas procuran, a criterio de la investigadora, un desarrollo de los encuentros-taller en el que tanto la dinamizadora (investigadora) como los asistentes a éste pueden generar una dinámica de conversación mediada tanto por el rigor garantizado a través del guion temático y de preguntas, como por la cercanía y la espontaneidad producto de la propuesta del “Juego Serio”, este último como un dispositivo para potenciar la construcción colectiva y el diálogo de saberes a través de la diversión que supone la competencia y la ejecución de los retos que el mismo juego propone.

1.3.3 Sobre los talleres se mencionará que se realizaron un total de 4, cada uno correspondió a la participación de un tipo específico de perfil, esto es, el primer taller con jóvenes de entre 20 y 25 años, de estratos 1, 2 y 3; el segundo taller con jóvenes de entre 18 y 23 años, de estratos 4 y 5; el tercer taller con un grupo de mujeres de entre 45 y 70 años sin estratificación, esto porque el lugar donde viven ni siquiera ha sido reconocido por alguna municipalidad, en esa medida, sus condiciones son muy precarias, propias de un estrato 1 o hasta menor; y el cuarto taller con adultos de entre 59 y 70 años, de estrato 5 y 6. Los talleres con jóvenes se hicieron a través del “Juego Serio” propuesto, los de adultos decidieron llevarse a cabo únicamente a través de la conversación, propia del grupo focal. La intención de hacer el ejercicio investigativo con esta población se debió al interés de confrontar con la información recolectada, la intuición acerca de que los grupos de jóvenes son quienes más dispuestos estarían a vivir en un proyecto habitacional que mezcla tipos de vivienda, o lo que es lo mismo, mezcla personas de estratos socioeconómicos diferentes.



Fotografía 1. Taller III imaginar nuestro futuro habitacional, Archivo personal 26 de agosto de 2019

Tabla 2. Especificación de talleres realizados

Nombre del taller	Participantes	Número de participantes
Imaginar nuestro futuro habitacional I	Jóvenes de estrato 1, 2 y 3	7
Imaginar nuestro futuro habitacional II	Jóvenes de estrato 4 y 5	8
Imaginar nuestro futuro habitacional III	Adultos sin estratificación	13
Imaginar nuestro futuro habitacional IV	Adultos de estrato 5 y 6	5

Fuente: Elaboración propia

1.3.4 Una breve descripción del “Juego Serio”

Se trata de una herramienta ideada por quien asesora este trabajo y usada para otros de sus fines investigativos relacionados con su vida profesional a parte de la docencia. Específicamente este “Juego Serio” lleva el nombre de “La Expedición” y se consideró óptimo para ejecutar los talleres de grupos con las personas jóvenes. Este juego replica la dinámica de un juego de mesa tradicional porque se desarrolla con unos tableros (Ver imagen 3) y a través de turnos, en los que el giro de la ruleta lleva a los equipos a un reto, a un acertijo, al peligro o a la fortuna (Ver imagen 4). En este caso los retos y los acertijos correspondieron a una actividad ágil que diera información de acuerdo a lo que se quería



Fotografía 2. Ejemplo de tablero de juego, Archivo personal



Fotografía 3. Peligro, fortuna, acertijo y reto, Archivo personal

saber según el guion temático y de preguntas; el peligro y la fortuna sumaban y restaban turnos o, simplemente buscaba generar competencia entre los equipos haciendo que uno tuviera que entregarle todos sus puntos al otro, robar turnos, etc.

La finalidad del juego es cursar a través de las preguntas (retos y acertijos), puestas en clave de actividades grupales o individuales, para que cada equipo trate de conseguir las fichas esenciales (Ver imagen 5); éstas representan: “el traje”, “el transporte”, “la alimentación” y “las herramientas”, necesarios para que cada equipo culmine con éxito “La Expedición” que se le asignó según el tablero de juego sobre el que está jugando. La información que resultó de cada reto o acertijo resuelto quedó consignada en papelógrafos y en la grabación de audio de cada encuentro.



Fotografía 4. ejemplo de fichas que se deben conseguir, Archivo personal

1.3.5 Para el análisis de la información se transcribieron las entrevistas y las conversaciones que surgieron en cada taller -bien fuera a través del “Juego Serio” o no-. Los textos producto de la transcripción de las entrevistas se revisaron y se marcaron las ideas más importantes para alimentar los contextos de la planeación oficial de Medellín; el texto producto de cada transcripción de los talleres de grupo se revisó y se resaltaron las ideas y frases más dilucidadoras que dieran cuenta de lo que se espera que ocurra, de lo que los participantes de cada taller esperan que ocurrirá en caso de tener sus viviendas mezcladas con las de las de personas de un estrato opuesto al suyo. Esta revisión partió del entendimiento propuesto por Ricoeur, recogido por María Teresa (2002), que distingue en la narración una estructura depositaria del pasado, susceptible de diseñar el presente y establecer un horizonte de futuro, así, las afirmaciones e imágenes posibles descritas en cada encuentro son tomadas aquí como el resultado de las narrativas que cada participante ha construido sobre su vida misma, y de las que, en cada encuentro-taller, compartieron el último

fragmento: sus horizontes de futuro delimitados por el escenario de mezcla propuesto en el Plan de Ordenamiento Territorial.

Por último, se anotará que, para la fase de descripción, exposición y análisis, se consolidaron unos bloques analíticos para hacer énfasis en las convergencias y divergencias entre los imaginarios de los 4 grupos de personas que participaron de los talleres. Estos bloques analíticos son transversales al apartado de los resultados y en cada uno se establecieron relaciones de la siguiente manera:

- Un bloque que relaciona a los adultos sin estratificar con los adultos de estrato 5 y 6
- Un bloque que relaciona jóvenes de estratos 1, 2 y 3 con jóvenes de estrato 4 y 5
- Un bloque que relaciona adultos sin estratificar con jóvenes de estratos 1, 2 y 3
- Un bloque que relaciona adultos de estrato 5 y 6 con jóvenes de estrato 4 y 5

Segunda Parte: Vivimos en la ciudad que fuimos, somos y seremos capaces de imaginar

2.1 De los imaginarios que apalancaron la consolidación de Medellín como ciudad

Toda creación urbanística, más que una operación formal o un proyecto de diseño, es la realización de una manera de pensar y concebir la ciudad de acuerdo con la historia y la mentalidad de cada pueblo.

Antonio Bonnet Correa.

El presente texto tiene la intención de exponer brevemente apartes de la historia de la planeación oficial de Medellín y su desarrollo como ciudad. Se retoman algunos aspectos fundamentales de este proceso para aventurarse a relacionarlos con las posibles imágenes y valores que definieron cada plan y el curso de la consolidación de Medellín. El interés principal es relatar hechos puntuales acaecidos desde del periodo de la Colonización hasta bien entrado el siglo XX, para cotejarlos con los imaginarios sociales que pudieron estar instaurados en el tiempo referido, lo anterior dado que “toda ciudad es una proyección de imaginarios sociales sobre el espacio” (Baczko, 1999 p. 31).

Este recuento histórico busca ser una suerte de balance que muestra cómo la ciudad ha sido concebida, desde hace siglos, a través de unas ideas, imágenes y discursos que han tenido que ver con muchas cosas, pero, difícilmente con un discurso de mezcla e integración social tan explícito como el que hasta hace relativamente poco viene promoviendo Planeación Municipal desde sus proyectos de intervención. En ese sentido, este ejercicio invita a tener en cuenta el pasado para considerar la implementación de un modelo residencial abanderado de la mezcla de estratos sociales, como una estrategia para paliar los procesos de segregación y exclusión que viven los grupos de personas de estratos más bajos y garantizar el derecho a la ciudad de todos bajo el modelo de ciudad compacta.

Es importante decir que la exposición de este desarrollo histórico no es necesariamente lineal, va y vuelve en el tiempo para señalar relaciones entre las condiciones de una época y otra. De esta manera, el relato empieza por destacar que durante gran parte del siglo XIX la ciudad que hoy conocemos como Medellín creció y consolidó sus

espacialidades al vaivén de las disposiciones de grupos de personas con suficiente poder para comprar suelos y construir, o no, en ellos; práctica claramente asociada a la impronta de los conquistadores de la provincia antioqueña que fundaron asentamientos y caseríos en donde más les convenía y según lo que ellos consideraron como un sitio óptimo para la explotación aurífera, anteponiendo sus necesidades y sed de riqueza a los dictámenes de la corona

(...) en el territorio antioqueño no existió, por parte de sus primeros conquistadores una voluntad de fundar ciudades con el propósito de hacer territorio y configurar una red urbana complementaria, lo cual deja por fuera otras disposiciones de la corona; sus esfuerzos se orientaron a la explotación aurífera, en la que lograron una alta producción (Perfetti, 1995, p. 25)

Enunciar esta relación busca mostrar cómo la forma que fue tomando la ciudad estuvo vinculada desde hace mucho tiempo a la toma de decisiones personales e intereses de particulares. Si bien el proceso de conquista y colonización de América estuvo signado por las órdenes de la corona española para la disposición de los territorios conquistados, las acciones de los encargados de llevarlas a cabo en el territorio antioqueño distaron, en principio, de los planes que el Viejo Mundo tenía para “sus nuevos territorios”. Para matizar lo anterior, se podría decir que los responsables de ejecutar las órdenes en la provincia las acataron parcialmente porque, por un lado, sí lograron concretar la visión de la corona respecto a definir “sus nuevos territorios” como el mundo mercantil capaz de contener y revertir la precaria situación económica de España, y por otro, no se concretó la instrucción de instalar una interconexión de poblados en un mismo territorio para garantizar el establecimiento de una administración jerárquica con la competencia de ordenar de manera aprehensible la población, los recursos y las riquezas de estas latitudes (Perfetti, 1995).

Lo anterior para decir que durante la primera parte de la conquista existió un modelo con directrices para el manejo de los centros poblados, villas y ciudades, pero su tergiversación y parcial cumplimiento lleva a considerar que sólo después de la segunda mitad del siglo XVII, con la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria –hoy Medellín- es que empieza a hacerse efectiva la implementación del plan que respondía a lo que España ordenaba acerca de la distribución y construcción de los nuevos centros urbanos del territorio antioqueño (Perfetti, 1995). Así, durante los últimos 25 años del siglo XVIII en

Medellín se levantaron colegios, se reconstruyeron iglesias y hubo repartición de solares de acuerdo a las ordenanzas venidas de España,

“El visitador Mon y Velarde propició el abandono de esas viejas costumbres que no contribuían al bienestar y adelanto de la población. Les habló del ornato y la buena colocación de los edificios, (...) dispuso que nadie podía edificar dentro del marco de la villa, ni en sus arrabales, sin acudir por licencia al cabildo. Las calles hasta entonces sin nombre oficial, fueron renombradas sobre un plano que se mandó levantar” (Perfetti, 1995, p. 109)

En este orden de ideas se puede decir que la colonización tuvo principalmente dos efectos sobre la forma que fue tomando Medellín como centro urbano. El primero de ellos fue que insertó en su haber histórico un pasado en el que la preocupación por el dónde y el cómo construir estuvo determinada por un discurso apoyado en la idea de disponer de muchas riquezas y controlar tanto como fuera posible el territorio para poder explotarlo efectivamente, y el segundo fue haber definido el “centro gravitacional del valle”, o sea Medellín, y dotarlo con unos límites, calles, plazas, plazoletas, parroquias y hasta algunos barrios, habitados “por una comunidad social, conformada por una élite de comerciantes, agricultores, mineros, por unos blancos y mestizos dedicados a los oficios manuales, y unos mulatos, indios y esclavos que prestaron servicios a toda la comunidad” (Perfetti, 1995, p. 111).

Ambos efectos son resultado de las ideas que para esa época tuvieron más relevancia, es decir, a lo que se dio y concretó subyace un texto y una estructura de imágenes que lo hizo posible; podría intuirse que las imágenes importadas de España que delimitaron la construcción y las formas de habitar la provincia en general y más tarde la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, tienen que ver con el establecimiento de un orden a la medida de las necesidades de los conquistadores que les garantizara la adquisición de riquezas y el dominio y pleno manejo sobre la población oriunda de la región, de ahí que

(...) no era [fuera] conveniente que la gente viviera vagando y dispersa entre los montes, lo que propiciaba la creación de nuevos poblados, los cuales debían tanto hacer parte de un territorio específico como desempeñar un papel determinado en la misma estructura territorial (Perfetti, 1995, p. 37).

La disposición citada muestra cómo en el periodo de colonización primó la idea de los españoles de tener un control absoluto sobre todo lo que pudiera ocurrir en territorios americanos, por eso el trazado urbano de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria respondió, como muchos otros territorios de la América de la época, a las leyes de indias¹⁰ que dictaban la correcta y estricta ubicación de varias edificaciones según la geografía de la Villa¹¹ y sin descuidar los intereses de vigilancia y control de los conquistadores.

2.1.1 De la época de la Colonia al siglo XIX

A principios del siglo XIX hubo algunos cambios significativos en la sociedad: los oficios de las personas que la componían se diversificaron (Álvarez, 1996) y apareció una incipiente economía basada en el intercambio de productos agrícolas, este escenario acogió la serie de modificaciones urbanas de lo que hoy se conoce como Medellín; durante gran parte del siglo en cuestión la ciudad se construyó a imagen y semejanza de las ideas de la élite comercial y profesional del momento, porque eran quienes tenían los recursos económicos y estéticos para decidir qué, cómo y en dónde se edificaba una espacialidad para la ciudad (Perfetti, 1995).

A pesar que Perfetti (1995) reconoce este estado de cosas como la evidencia de “la inexistencia de medidas de orden y prácticas de carácter urbanístico, es decir, de un pensamiento o un proyecto que abordara el diseño físico-administrativo de la ciudad de Medellín durante el siglo XIX” (p. 133), el ejercicio presente considera que la ausencia de una institución encargada de dictar normas claras y generales sobre cómo ordenar la ciudad, no impidió a Medellín seguir un camino de transformaciones sobre las que sí predominó un orden ajustado a los valores de la élite aspiracional de la época, hay que recordar que este grupo privilegiado enfrentó el proceso de construcción del proyecto de nación, pues entre los múltiples efectos que trajo La Independencia de los países americanos, el de pensarse a sí mismos y construir una racionalidad propia fue uno de tantos. Para aquel momento una

¹⁰ Se trató de un listado de leyes provenientes del Viejo Mundo para ordenar la vida social del “Nuevo Mundo”

¹¹ Las leyes de indias en cuanto al modelo urbano tuvieron hibridaciones según cada territorio. Para ampliar cómo se incorporaron estas leyes en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria dirigirse al capítulo “El modelo urbano indiano y la Villa de Medellín” del libro “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador” (Perfetti, 1995), ahí se encuentran varios apartados de las instrucciones que se siguieron para la construcción de algunas espacialidades de la villa.

sociedad huérfana del sentido que le era impuesto por sus conquistadores se vio abocada a generar, incluso, sus propias estrategias de construcción, pensar en sus necesidades y proyectos, y de acuerdo a ellos actuar.

2.1.2 Medellín Futuro: El Primer Plan

En Medellín, sólo hasta finales del siglo XIX tuvo lugar la práctica de planificar bajo medidas administrativas y de carácter urbanístico el crecimiento de la ciudad que ya hacía años había dejado de ser villa. Según el rastreo bibliográfico el primer plan que se formuló para la ciudad llevó por nombre Medellín Futuro y su diseño estuvo a cargo del ingeniero municipal del momento; el plan se desarrolló en dos fases: la primera de ellas, en 1892, corresponde a su formulación y la segunda, a una retoma y ejecución del plan que va desde 1913 hasta 1937.

El proceso de formulación y ejecución del Medellín Futuro se dio a la par de la consolidación e institucionalización de las entidades encargadas de soportar y direccionar las apuestas del plan; el Concejo de Medellín, la Escuela de Minas, el Ingeniero del Municipio y la Sociedad de Mejoras Públicas fueron los entes encargados de velar por el cumplimiento de lo proyectado. En general, este plan surgió de la necesidad de dar un orden al caos que reinaba en la urbe tras varias décadas de construcción al vaivén de intereses particulares y del asentamiento de muchas personas en zonas insalubres; de hecho

(...) en la década de los cuarenta, las prácticas culturales en el campo de la higiene y la ineficacia de los administradores locales para responder a la demanda de obras de infraestructura en un centro urbano en crecimiento sumergieron al centro de Medellín en pésimas condiciones de aseo y por ende lo transformaron en foco propiciador de enfermedades, los solares con sembrados, porquerizas, pesebreras e improvisadas letrinas, y servidumbres de aguas negras dieron buena cuenta de ello” (Perfetti, 1995, p. 136)

Respecto a las formas de la ciudad, el médico Ramón Arango apuntó a evidenciar en una intervención

las irregularidades que se notan a primera vista en las calles de Medellín, su estrechez, sus curvaturas y rinconadas, las casas que las cierran haciéndoles cambiar de dirección. Acusaba

de permisivos los consejos anteriores que habían consentido en tales actuaciones de los particulares (Perfetti, 1995, p. 156)

Atendiendo al contexto relatado, las personalidades a cargo de cada entidad apuntaron desde sus funciones a darle la vuelta; se propusieron mantener una suerte de sinergia para concretar mejoras y superar la forma anquilosada de gestionar la ciudad y su crecimiento, quisieron promover principios de salubridad e higiene que se hicieran evidentes en la forma de los nuevos trazos que delimitarían al Medellín Futuro. También acordaron algunas normas mínimas para evitar las intervenciones de particulares sin previa autorización y establecieron la distancia de las avenidas y calles para procurar la construcción de un alcantarillado acorde a las dimensiones de la ciudad (Perfetti, 1995). Específicamente, las obras de la ciudad que tenían el sello de la Sociedad de Mejoras respondían al interés de esta organización por respaldar e incrementar el espíritu cívico, el amor por lo público y el deber del ornato y lo estético. (León y Ramírez, s.f).

Se podría decir que las disposiciones relatadas dan cuenta del deseo de las autoridades de la ciudad por dar a Medellín las características de una urbe que buscaba consolidarse como un centro de avanzada, con un fuerte interés por acoger una idea de progreso asociada a la reciente incursión del país a la división internacional del trabajo gracias al auge de la exportación cafetera; de ahí que la persecución de esta idea pueda explicar, por ejemplo, la destacada presencia de profesionales en ingeniería para diseñar y llevar a cabo el primer plan que ordenaría la ciudad, una ciudad ávida de generar condiciones de infraestructura, trazados de carreteras, construcción de obras civiles, vías para el transporte y fracciones de acueductos (Perfetti, 1995).

Por otro lado, la intención de desarrollar civismo entre los habitantes muestra la noción de progreso de la élite medellinense del momento, según ellos, el progreso debía ir acompañado de ciertas actitudes hacia lo público, de unos estándares de higiene y de la preocupación por el buen gusto y belleza de las espacialidades de la ciudad, este último aspecto fue determinante para las mejoras que se pusieron en marcha poco antes del trazo del plano Medellín Futuro, y con mayor énfasis después de 1913 cuando el plan logró ponerse en marcha con más fuerza. Muestra de ello fue la creación en 1917 de la Comisión Estética, encargada de la remodelación de varias plazas de la ciudad y el embellecimiento de ésta en

general; “era clara la posición de rechazo respecto a mantener una imagen de aldea. (...) Se expresaba un no rotundo a la monotonía de la ciudad, a la ausencia de adornos, a los colores grises de las fachadas” (Perfetti, 1995, p. 207)

El plano del Medellín Futuro y las formas de planificar que le antecedieron tienen algo en común, fueron intencionados y pensados por un grupo de personas privilegiado, una élite, unos pocos con una posición de poder respecto a otros; los otros conquistados y más tarde los otros iletrados. En ambas épocas las decisiones sobre cómo iba a estar dispuesto el territorio se tomaron basándose en las ideas, el discurso y las imágenes que se hacían unos cuantos sobre lo que sería ciudad; en el período de La Conquista, los españoles, y tras la independencia, unas minorías que por sus condiciones económicas se formaron como profesionales en otros lugares del mundo.

Este ejercicio desconoce cuáles fueron a profundidad las resistencias específicas para estos momentos, ante las medidas de las autoridades abanderadas de los cambios y mejoramientos urbanos, no obstante, bajo el reconocimiento de que sí hubo actuaciones que concretaron dichos cambios y mejoramientos, es lícito señalar que el imaginario de los grupos señalados dibujó los límites de la planeación de la ciudad, esto es, su discurso dominó la escena del proceso de transformación urbana de Medellín, que atendió a la idea de modernizarla a través del conocimiento y la técnica con el ánimo de adaptarla a las exigencias del modelo capitalista. (Perfetti, 1995).

Teniendo en cuenta lo anterior, hay que hacer notar la similitud entre el período que va desde la última década del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX, y los años que vinieron inmediatamente después de La Independencia, pues en ambas épocas se nota que las intervenciones urbanas se dieron amparadas bajo la idea de abandonar las formas propias de la Colonia; el precepto general que atravesó los grupos de años enunciados fue el de proponer algo diferente que sirviera para romper con lo antiguo. Como se verá, las imágenes e ideas relacionadas con el progreso, la modernización, la posibilidad de avanzar e imaginar un futuro novedoso y mejorado, son común a todos los procesos de intervención urbana después del proceso de Independencia.

2.1.3 En los años 50, el Plan piloto

Hacia mediados del siglo XX la planeación urbana de la ciudad de Medellín estuvo ligada a las ideas y disposiciones de la arquitectura moderna; en el pasado había quedado la época en la que únicamente las instituciones como la Sociedad de Mejoras Públicas y el Concejo de Medellín modelaban y dirigían el crecimiento de la ciudad bajo las premisas de la higiene, el ornato y los caprichos estéticos de la élite medellinense. El advenimiento de la Medellín industrial y la consecuente migración de personas del campo a la ciudad, supuso retos asociados a la explosión demográfica de Medellín, situación que indujo paulatinamente a la formulación de otro plan que respondiera al vertiginoso proceso de expansión que no había concebido el plano del Medellín Futuro.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX Medellín consolidó el perfil comercial e industrial que sin lugar a dudas incidió en los procesos de su urbanización, pues en razón de la cantidad de personas que migraban a la ciudad a buscar oportunidades (Álvarez, 1996), algunos urbanizadores particulares¹² se dieron a la construcción de barrios por fuera de la traza del primer plan, de modo que para la década del 50 fue necesario la elaboración de otro plan porque la realidad del territorio desbordó lo que había sido consensuado por las autoridades encargadas en el año 1913, cuando se empezó a llevar a cabo la idea del Medellín Futuro.

En efecto, la visita del urbanista Karl Brunner a Medellín en el año de 1940 dejó claro a las autoridades promotoras de los cambios urbanísticos la gran deuda que tenían con la ciudad, pues era casi inconcebible que no se hubieran dado a la tarea de hacer las

¹² A diferencia de las concesiones que el municipio hizo a los particulares que se hace referencia en el párrafo, Fernando Botero Herrera (1996) polemiza las concesiones a los particulares que también cambiaron la traza del Medellín Futuro porque se rehusaron a vender ceder los predios que se necesitaban para el ensanche proyectado en el Plan. De hecho, cita a Ricardo Olano –personalidad importante de la época y apasionado por el urbanismo- cuando se refirió a este tipo de personas como los hombres estorbo: “El hombre estorbo es el que se opone a toda mejora de la ciudad, a la ampliación o apertura de una calle en sus terrenos aunque le convenga; el que cobra por una faja para una carretera más de lo que vale la propiedad que atraviesa; el que no paga las contribuciones sino a la fuerza; el que reclama todos sus derechos y no cumple ninguno de sus deberes; el que es enemigo personal de la ciudad porque está regida por las autoridades que no son de su propio partido político; el que critica toda iniciativa de progreso y se mofa de los que proponen obras de mejoramiento ciudadano” (p. 330)

modificaciones que correspondían a un plan que desde hace mucho estaba obsoleto¹³ (Botero, 1996). De hecho, ya para 1923 existía la percepción de que la ciudad seguía un camino improvisado y crecía sin orden ni método “con calles estrechísimas y andenes más estrechos aún, sin plan de continuidad en sus avenidas, forzosamente va [iba] perdiendo mucha parte del valor que debería ganar si una mano consciente y con visión de futuro guiara su desenvolvimiento” (Perfetti, 1995, p. 318).

Tras la visita de Brunner, y en atención a sus observaciones, en Medellín se creó la primera facultad de arquitectura que graduó profesionales influenciados por la idea del zoning, ésta se refiere a una práctica urbanística que planteaba el ordenamiento de la ciudad partiendo de la “discriminación económica y laboral y que desarrolla propuestas de separación de barrios” (Perfetti, 1995, p. 326).

Resaltar el hecho que se describe en el párrafo anterior es importante por dos razones; en primer lugar, porque la fuerza de la influencia de esta idea se vio reflejada en la recepción que tuvo el plan que diseñaron urbanistas europeos¹⁴ contratados por el municipio de Medellín hacia mitad del siglo XX y, en segundo lugar, porque siendo el zoning una idea-práctica del urbanismo que proviene del modelo de ciudad europea y norteamericana, su difusión en la ciudad de Medellín es muestra de que la planeación y construcción de la ciudad no ha sido ajena a las discusiones, discursos e ideas de otras latitudes, de hecho, ha sido la relación de la ciudad con más regiones a nivel mundial lo que ha ayudado a consolidar su orden, por ejemplo, incluso las medidas propias del siglo XIX sobre la higiene y el ornato, como la de ampliar las vías para el progreso de la ciudad, fueron producto de los viajes que hicieron los empresarios de la época a otros países y volvían a Medellín con el ideal de la vida moderna, deslumbrados por el dinamismo de la ciudades que visitaban, por su arquitectura, su moda y su estilo de vida (Castrillón y Cardona, 2014).

En la misma dirección, con la contratación en 1948 de los urbanistas Paul Lester Wiener y José Luis Sert, a los que se hace mención en el párrafo anterior, la planificación de

¹³ Se hicieron repetidos ajustes, pero ninguno terminaba por solucionar la situación de la ciudad, sirvieron para reconocer su crecimiento, pero según lo que escribe Perfetti (1995), no proyectaban mayores cambios ni ideas sólidas para el futuro de una ciudad que venía creciendo tan rápido.

¹⁴ De origen europeo y trabajaban para una firma norteamericana.

la ciudad tomó un rumbo trazado por ideas claramente asociadas a los círculos en los que participaban este par de profesionales; los dos eran miembros activos del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) y cercanos al arquitecto Le Corbusier; por eso no es extraño que los principios para la planeación de la ciudad moderna, inspirados por el pensamiento del arquitecto y consignados en la Carta de Atenas, se vieran reflejados en el Plan Piloto que diseñarían Wiener y Sert para Medellín. ´

La Carta de Atenas recogió los postulados de Le Corbusier y del CIAM, éstos son tomados aquí como las márgenes dentro de las cuales se construiría la Medellín de los años 50 hasta entrados los años 80. El CIAM definió como ciudad caótica a aquella que no tuviera una distribución racional de usos; hay que decir que para el momento que estas ideas se diseminaban, el crecimiento acelerado de Medellín hizo que muy tempranamente algunas espacialidades que se habían concebido alejadas de las zonas residenciales, zonas comerciales y demás, terminaran estando muy cerca dado que cada vez más el proceso urbanizador se expandía y llegaban a convivir, por ejemplo, zonas residenciales con industriales y el cementerio (Perfetti, 1995). Por su parte, la Carta expresó unos principios básicos con el propósito de “reconciliar al hombre con el objeto, al hombre con el hombre, y a éste con el trabajo y la naturaleza, conducir a una supervivencia de la ciudad como organismo y establecer el reinado de la armonía” (Perfetti, 1995); el contexto en el que es publicada esta Carta –en 1943- explica su énfasis en la búsqueda de la armonía del hombre con su entorno dado que la experiencia de dos guerras mundiales llevó a profundas reflexiones a varias disciplinas que como la arquitectura, encontraban en la ciudades del momento un caos generalizado, asociado, entre muchas cosas, a la falta de solidaridad social (Perfetti, 1995)

Teniendo en cuenta los postulados que pusieron en el centro de la discusión al ser humano y la relación que éste debía guardar con la ciudad a través de actividades básicas, la ciudad se pensó en términos de ofrecer a sus habitantes lugares donde pudieran realizar cada una de estas actividades, así la ciudad era funcional y ordenada con arreglo a cuatro funciones principales: trabajar, habitar, cultivar el cuerpo y el espíritu y circular (Schnitter, 2003). En consecuencia, una de las ideas fundamentales y más controversiales del Plan Piloto fue la de

zonificar la ciudad¹⁵: asignar a una porción de suelo una función determinada evitando la mezcla de funciones en un mismo sector.

Las expresiones más evidentes de la ejecución de estas ideas en Medellín fueron, por ejemplo, la concentración en la Alpujarra de todas las funciones administrativas (Botero, 1996 b), la destinación de la zona sur a la actividad industrial¹⁶ y, la que más peso tiene para este trabajo, la puesta en práctica del Reglamento de Urbanizaciones de Planeación Municipal, este documento contenía las características para calificar las áreas residenciales en atención a la función de habitar; Botero (1996b) acierta al considerarlo un documento con un componente claramente segregador, de hecho, en él, los suelos se distinguieron en tres tipos de zonas residenciales:

(...) las R1 destinadas a vivienda semicampesre, característica de clase alta: las zonas R2 destinadas a vivienda unifamiliar o bifamiliar continua de especificaciones medias, típicas de clase media, y las zonas R3 de vivienda unifamiliar y bifamiliar continua, que por sus especificaciones mínimas estaban destinadas a la población de menores ingresos” (Escobar y Wolf, 1996 p. 216)

Esta segregación se agravó por la poca gestión que hubo a la hora de ejecutar el plan, si bien Wiener y Sert programaron la segregación del suelo y sus funciones, la puesta en marcha de las acciones por parte de los administradores locales se distanció de lo que el par de urbanistas se habían imaginado para la ciudad (Perfetti, 1995), (Castrillón y Cardona, 2014) sobre todo en el aspecto asociado a la función de habitar, pues lo que habían propuesto para las unidades vecinales no se cumplió, en efecto

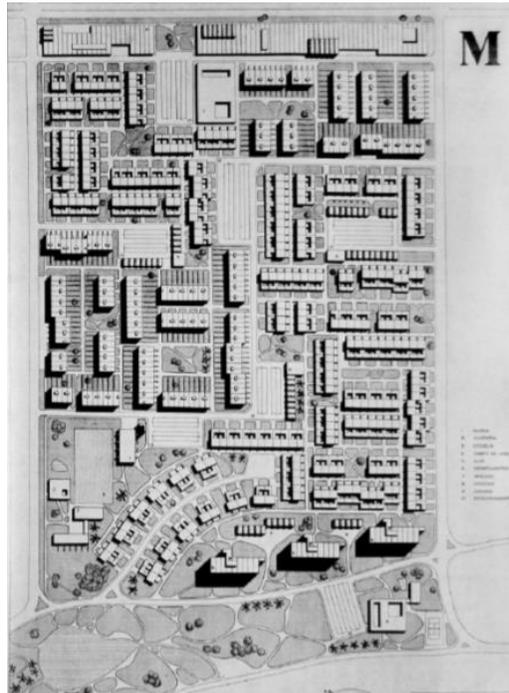
En 1950 el director de la Oficina del Plano Regulador le solicitó al alcalde la colaboración de las entidades de educación, salud, etc., para llevar a cabo la distribución del equipamiento conforme lo sugerido por el plan y que ocuparía diferentes sectores de la ciudad, pues una

¹⁵ “Las normas de zonificación y usos del suelo (...) se ceñían con rigor a los postulados de separación de funciones de la carta de Atenas. (...) Una cierta segregación natural era de esperar, y podía incluso contemplarse en un reglamento flexible; pero la segregación absoluta descoyuntaba seriamente la ciudad” (Botera, 1996 b, p. 522)

¹⁶ “En Medellín se habían levantado fábricas con criterios puntuales que apuntaban a los intereses del inversionista, razón para que se encontraran dispersas por todo el valle sin consideración del sentido predominante de los vientos, ‘las zonas mixtas prevalecen y se levantan toda clase de industrias, comercio y diferentes tipos de edificios residenciales, sin un plan lógico (Wiener y Sert, 1950) en Perfetti (1995, p.349)

vez ocupado se haría imposible adquirir o permutar los predios para los equipamientos comunales. En los años setenta la situación no había cambiado, el equipamiento no llegó a feliz término, con las consecuencias de concentración de servicios en unos sectores y escasez en otros (Perfetti, 1995, p. 360)

Ilustración 1. Unidad vecinal diseñada por Wiener y Sert



Fuente: (Sebá, 2017, p. 92)

La imagen anterior es el modelo de la unidad vecinal, ésta debía contar con los equipamientos que se especifican en la esquina inferior derecha de la imagen: iglesia, guarderías, escuelas, zonas de juego, club, edificios de apartamentos, mercado, comercio, garajes y parqueaderos, pues, según Sert ‘el criterio fundamental para establecer una sectorización es la conformación de comunidades homogéneas. Toda comunidad debe nacer en torno a un espacio urbano básico (generalmente el parque o plaza del barrio) y luego crecer en torno a él. Los servicios comunales se irán ubicando poco a poco en el centro original’ (Perfetti, 1995, p. 366).

Aunque en esencia la propuesta del Plan Piloto sí partía de sectorizar, zonificar y segmentar, en la realidad práctica se pusieron en marcha acciones que redundaron en diferenciar zonas residenciales según el tipo de habitantes (en términos económicos y sociales) y según el acceso a servicios que pudieran tener quienes habitaban una u otra zona

residencial, la segregación social del espacio en este Plan Piloto se hizo tan explícita como en la época fundacional de Medellín cuando se desplazó a indios, mulatos y mestizos de la plaza principal para que ésta fuera ocupada por los españoles por ser los más lustres (Álvarez, 1996).

Ahora, lo que aquí se quiere resaltar es cómo las imágenes e ideas que han alimentado la ruta de la configuración y la planeación de la ciudad de Medellín, han tenido que ver con asuntos que resaltan la ordenación y ocupación de la ciudad en razón de la diferenciación. Exaltar lo que hace distinto a una persona de otra y a un determinado uso de otro, ha sido una constante en la historia de la consolidación de la ciudad.

En clave del concepto de los imaginarios sociales este hecho es conveniente leerlo reconociendo que lo proyectado en los planes oficiales impulsados por actores organizados en una institución que detenta poder, es el imaginario dominante (Baenza y Silva, 2009) porque cuenta con los dispositivos que favorecieron –y favorecen- la concreción¹⁷ de lo que se proyectó para el futuro de Medellín y, en consecuencia, terminó por modelar las formas de sociabilidad entre unos y otros (Baenza y Silva, 2009). El imaginario dominante bajo el cual se puso en marcha la construcción de la capital de Antioquia ha estado cargado de nociones opuestas a la mezcla social y en su defecto, cargado de discursos como el de la higiene y el ornato que trató de manera tangencial y desprevenida a ese otro que no hacía parte de la élite y se vio beneficiado por el mejoramiento de las medidas de salubridad que trajo consigo el discurso higienista.

¹⁷ Perfetti (1995) y Castrillón y Cardona (2014) ponen en entredicho la concreción total de los planes Medellín Futuro y Plan Piloto porque resaltan algunos obstáculos a los que se enfrentó cada uno, entre ellos, el de la financiación, la administración y la resistencia de algunos a aceptar modificaciones particulares de cada plan, esto llevó a que no se concretara total y fielmente cada plan. Aun cuando el cumplimiento de los planes fue parcial, hoy se puede rastrear cómo las medidas de los planes sí impactaron la consolidación de Medellín y es ese hecho el que este trabajo valora para considerar que se trató de un imaginario que sobresalió y se materializó en la disposición de infraestructura, edificaciones y en la manera misma de habitar Medellín; recuérdese que es una ciudad que se caracteriza por el desplazamiento de barrio en barrio de las personas con mejores condiciones socioeconómicas y en general, el asentamiento en las laderas de personas de muy bajos recursos y condiciones socioeconómicas.

2.1.4 Los años después del Plan Piloto o el abandono de los planes generales de ciudad.

Varios hechos marcaron el cambio que dio la planificación de Medellín, pues como se ha expuesto, para dar orden a la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX se apeló al levantamiento y formulación de planes urbanísticos generales que tenían una idea amplia de la ciudad, pero entrados los años ochenta y tras el proceso de lo que Castrillón y Cardona (2014) llaman “crisis del plan”, en Medellín aparecen nuevos discursos e ideas alrededor de lo que significaba planear la ciudad, esto es: hay un cambio de imaginarios respecto a la orientación del futuro de la ciudad, un imaginario apalancado por un contexto nuevo, con necesidad de responder a otros requerimientos a nivel local, nacional y hasta internacional. De ahí que un entrevistado apunte que, para la época,

(...) a nosotros nos dicen que los arquitectos y la arquitectura cambió a Medellín y es más bonito el cuento si uno dice no; la sociedad cambio y las preguntas de la sociedad cambiaron a los arquitectos, o sea nosotros aprendimos a ofrecer otro tipo de respuestas y hacer otro tipo de papel en la sociedad de la mano de las preguntas de la sociedad (...) (J. Pérez, comunicación personal, 18 de junio de 2018).

El contexto que provocó el cambio de perspectiva bajo el cual se había planificado Medellín se relaciona con los desaciertos del modelo de ciudad, esencialmente arquitectónico, promovido por el CIAM y por el ambiente convulso que caracterizó a la década de los ochenta del siglo XX, pues la situación social en Medellín era crítica, el fenómeno de la violencia pasó de ser un asunto que preponderaba en las áreas rurales y se instaló en la ciudad, “Medellín no tenía futuro” (J. Pérez, comunicación personal, 18 de junio de 2018). Emergieron actores y organizaciones delictivas, el narcotráfico desencadenó una serie de asesinatos y masacres que tuvieron gran impacto en la manera como se vivía la ciudad y, como consecuencia del momento descrito la desarticulación entre la sociedad y las instituciones se agudizó (Naranjo y Villa, 1997).

Semejante estado de cosas provocó el vuelco hacia una planificación que superara las preocupaciones concebidas desde la viabilidad arquitectónica y que más bien valorara y pusiera “su acento en la transformación socioeconómica de la ciudad” (Castrillón y Cardona,

2014, p. 39). Para ello, se instaló la idea de abrir canales de participación ciudadana que condujeran “a la construcción de múltiples y diversos espacios de reflexión y construcción de propuestas para la ciudad” (Naranjo y Villa, 1997). Este quiebre en cuanto a la planeación de la ciudad también estuvo relacionado con un contexto político que lo favoreció, pues el proceso de descentralización estatal y la elección de alcalde por votación dotaron al municipio de autonomía administrativa, lo que redundó en “(...) la ampliación y cualificación de la legislación hacia lo departamental, metropolitano y municipal (...)” (Naranjo y Villa, 1997, p. 83)

Así las cosas, entre el ambiente beligerante que había en la ciudad y la oportunidad que los administradores de ésta tuvieron para desarrollar propuestas más focalizadas según las necesidades locales, la planeación de Medellín desde finales de los ochenta y principios de los noventa estuvo signada por el discurso de la participación como la forma más adecuada para paliar las situaciones problemáticas del momento, así, “adquiere como misión estratégica la resolución o concertación de conflictos sociales a través de pactos colectivos” (Gómez, 1994) en (Rincón, 200 p. 105).

A este respecto, se debe hacer énfasis en que es justo en estas décadas que el discurso de la participación suscita una imagen de los otros, de los que no hacen parte de una élite con poderes institucionales, se les otorga un estatus y se les incluye en la toma de decisiones que tienen que ver con el futuro de la ciudad; además hay una adopción de nuevos términos que confirman el cambio al que se viene haciendo referencia, se habla entonces de planes de desarrollo, planes estratégicos, sectoriales y zonales.

De acuerdo al relato que se ha venido construyendo del trasegar de los imaginarios sobre los que se ha consolidado Medellín, habría que decir que en su última etapa presentó el giro más fuerte, pues

Los procesos participativos, los procesos democráticos que se dieron en Medellín a principios de los años 90 generaron una construcción social tan poderosa que cambió la política, que cambió el empresariado, cambió la arquitectura, cambió todo. O sea, lo que es significativo como superación de crisis en Medellín no es que hayamos hecho edificios premiados, ni que tengamos a Fajardo. Es que entre el año 90 cuando se crea la consejería presidencial, el proceso del plan estratégico del año 95 al 97, la creación del sistema municipal de planeación,

más todo el proceso democrático local, lo que se construyó aquí fue ciudadanía. (...) Maria Ema Mejía, la consejera presidencial, hizo una labor increíble porque leyó muy bien que lo que había que construir era un dialogo social, no era llegar de un gobierno a decir vamos hacer aquello, vamos a construir allí, vamos a poner allí (tan, tan, tan,) ¡ya mandé porque yo mando!, sino, venga a ver dónde está la explicación de esta locura, entonces se le dio voz a las comunidades y se le dio participación a la institucionalidad académica y social que conocía mucho más la ciudad que el sector formal. (J. Pérez, comunicación personal, 18 de junio de 2018)

El cambio en la perspectiva de la consolidación de ciudad se hizo evidente en la complejización¹⁸ del aparato institucional encargado de pensar y ejecutar las obras de ésta toda vez que, por un lado, la planificación de Medellín se imbricó con la vocación de pacificarla a través de la participación activa de las comunidades más afectadas, esto tuvo un efecto importante porque supuso el divorcio de la planeación y el urbanismo (Perfetti, 1995) y, por otro lado, porque como lo muestra Analida Rincón (2001) la explosión de figuras tales como la Planeación para el Desarrollo, la Planeación Estratégica, Planeación Territorial, y Planeación Integral del Desarrollo, desplazaron y restaron prioridad a la planeación física.

El divorcio al que se hace alusión podría leerse como un descuido sobre el que se tomaron medidas y buscó ser solventado primero con la ley 9 de 1989 y más tarde con la ley 388 de 1997, esta última más específica porque intentó “desarrollar la dimensión física o territorial de la planeación económica y social expresada en los Planes de Desarrollo¹⁹ exigidos por la ley 152 de 1994” (Rincón, 2001). Es decir que es hacia finales del siglo XX que se da una suerte de retoma de la planificación de la ciudad en su dimensión de infraestructura urbana, en palabras de Rincón: “se erige fundamentalmente el ordenamiento territorial municipal con énfasis en el desarrollo urbano” (2001, p. 111).

Lo que aquí es considerado como una retoma se considera como tal porque evoca la preocupación que tuvieron algunas instituciones y personalidades durante las primeras siete

¹⁸ Complejizada en términos de que el Estado se estaba modernizando, el modelo neoliberal empezaba a consolidarse y dejaba entrever sus efectos en tanto perseguía introducir en su organización los principios administrativos de la empresa privada. (Rincón, 2001)

¹⁹ El Plan de Desarrollo es la hoja de ruta propuesta para un periodo de gobierno, en este caso municipal.

décadas del siglo XX en Medellín sobre el futuro de la urbanización de la ciudad; desde luego con un enfoque diferente porque el de antaño tuvo pretensiones de planificar la ciudad desde una visión total, abarcadora y de dimensiones generales; mientras que la pretensión de los años noventa respecto de los planes que guiaron los cambios de la ciudad se caracterizó por hacerlo a través de estrategias de planeación zonal; en principio ésta estuvo ligada a las zonas con condiciones precarias, deficientes en cuanto a dotaciones espaciales y que presentaban un acumulado de problemas sociales y de gobernabilidad (Rincón, 2001). Más tarde, dada la ley 388 de 1997, la exigencia de formular el Plan de Ordenamiento Territorial incluyó en éste “el propósito de pensar ‘la zona’” (Rincón, 2001, pp. 115-116), ésta se volvió una suerte de eje y estrategia general de la planeación municipal.

Así, el Plan de Ordenamiento Territorial se instituyó siendo pensando a través de la planeación por sectores; de alguna manera la concepción de planificar la ciudad se dio a través de la fragmentación de ésta, los habitantes de cada zona anclaron su identidad al territorio que pertenecían (Rincón, 2001) y se encargaron de generar y hacer visibles los proyectos que requerían sus barrios; esta situación es muestra de lo que Castrillón y Cardona (2014) enuncian como la proyección a corto plazo, flexible, parcial y desarticulada de Medellín. Todo lo anterior para decir que, si bien se retomó la actitud de considerar el tratamiento de la infraestructura urbana tal como había sido hacía algunos años, no ocurrió lo mismo con la intención de hacerlo a través de un plan que modelara la ciudad en pleno.

Ahora, además del discurso de la participación y la inclusión que alimentaron el imaginario de la planeación en la última parte del siglo XX, este imaginario también estuvo nutrido por ideas asociadas a la posibilidad de que a través de la planeación producto del consenso con las comunidades de cada zona, se lograría una anhelada regulación social que pudiera contener el conflicto y la violencia del momento.

También habría que hacer lectura de que a la planeación zonal subyace, de manera paradójica, un imaginario que incentivó procesos en los que la inclusión se tradujo en una suerte de desvinculación entre zona y zona, pues cada una planteaba proyectos dirigidos a dar solución a situaciones particulares de su sector²⁰; lo que derivó en la cristalización de

²⁰ El contenido de esta afirmación no busca valorar de manera negativa la gestión zonal. De hecho, es importante reconocer que cada zona de Medellín tiene un desarrollo histórico particular que las

procesos identitarios según especificidades territoriales y socioespaciales (Rincón, 2001), es decir, la planeación zonal propició la inclusión entre actores de características homogéneas, con esto no se quiere valorar de manera negativa la gestión zonal, lo que se quiere es poner sobre la mesa un efecto de la Planeación Participativa que, para este trabajo, no favorece el imaginario del modelo de ciudad compacta, la apuesta de ciudad del nuevo siglo que hoy por hoy busca las maneras para concretarse a través de la mezcla entre diferentes.

2.1.5 Hacia el siglo XXI: El modelo de ciudad compacta

En 1999 Medellín acababa de generar su primer Plan de Ordenamiento Territorial, siendo el primer municipio en hacerlo, en él se formuló “como componente del Modelo de ocupación territorial un crecimiento orientado hacia adentro, con énfasis en las zonas centrales próximas al río” (Quesada, 2006, p. 8) por estar dotadas de excelente infraestructura además de estar experimentando procesos de estancamiento, degradación y subutilización. Desde entonces, tal como lo confirma el exdirector de Planeación Municipal, la ciudad se ha dedicado a lo contrario: “sólo hicimos crecimiento hacia la periferia, expansión a la ladera e incrementamos el transporte vehicular particular (...)” (J. Pérez, comunicación personal, 18 de junio de 2018).

Es por eso que todavía hoy al Plan de Ordenamiento Territorial lo sigue atravesando un imaginario de ciudad que plantea la intención de que crezca hacia adentro, un imaginario de ciudad compacta. La imagen que se hacen quienes plantearon la viabilidad de este modelo para Medellín la recoge muy bien en su discurso uno de los expertos entrevistados que además hizo parte del equipo a cargo del diseño del Plan de Ordenamiento Territorial actual.

Cuando uno habla de ciudad compacta... quien no le ha pensado al concepto, uno dice: éste lo que está hablando es de apilar metros cuadrados de edificios en un espacio corto y llenar esa vaina de gente. Eso no es verdad, una ciudad compacta es otra cosa, parecida pero muy diferente. Si ustedes piensan, la creación política, social, cultural de la humanidad es el resultado de la interacción entre las personas y la sociedad, es el motor de la creación humana, es muy difícil que usted produzca un proceso como el renacimiento en Nuquí fumando

dota de contenidos diferentes a nivel cultural, político, social y organizacional; el trabajo diagnóstico de Gloria Naranjo Giraldo (1992) es suficientemente ilustrativo al respecto.

marihuana y tomando ron. Usted construye el renacimiento es en un entorno social donde hay miles de personas en discusiones, en investigaciones, en búsquedas, en controversia, en conflictos. Esa es la sociedad, la sociedad es digamos, un tejido humano que de la interacción entre individuos produce cosas, produce interrogantes, produce propuestas (...), una ciudad compacta es una ciudad donde hay mayor coexistencia, intercambio, mayor dinámica social; donde hay mayor posibilidad de controversia, de debate y confrontación, es una ciudad, es una sociedad donde hay construcción política pero también es un entorno donde surgen los emprendimientos, las ideas (J. Pérez, comunicación personal, 18 de junio de 2018).

Esta propuesta hacia la que apunta Medellín está repleta de imágenes que parecen derivadas de una noción en la que mientras más juntas estén las personas más interacción puede haber entre ellas; de esa interacción hay expectativas, se espera una suerte de mejoramiento en términos de construcción de sociedad. La imagen de Medellín como ciudad compacta suscita la posibilidad de alcanzar avances asociados a dimensiones que tienen que ver con la creatividad, el emprendimiento humano, la sostenibilidad y hasta la disminución de la huella ambiental (J. Pérez, comunicación personal, 18 de junio de 2018); persigue la idea de la equidad, del derecho a la ciudad y considera la proximidad como un lineamiento básico para definir el rumbo de las futuras intervenciones y construcciones de las espacialidades urbanas de Medellín (Departamento Administrativo de Planeación, 2013)

Es importante reconocer que la apuesta por este modelo de ciudad también obedece a la ineludible condición geográfica de Medellín, pues es un valle con escasez de suelo urbanizable, a ello se suma el hecho de que el fenómeno de poblamiento no planificado de las laderas se traduce en el acceso restringido y diferenciado de las personas que están asentadas allí a algunos servicios del centro de la ciudad. Así, la primera condición obliga al aprovechamiento de los mejores suelos disponibles y la segunda condición presiona a la gestión de la Administración Municipal para concretar estrategias que contengan y reviertan aquello que esté dando impulso a la expansión de Medellín hacia las laderas.

No hay duda de que este imaginario de ciudad compacta promovido por los entes de poder institucional del municipio está atado a disposiciones de carácter internacional; tal como se apuntó en párrafos anteriores la imagen que una ciudad tiene y proyecta de sí, tiene que ver con el flujo de imágenes que vienen de afuera, en este caso, de los discursos y

nociones generalizadas y acordadas por organizaciones con autoridad sobre el tema, por eso Las Naciones Unidas, que a través de La Nueva Agenda Urbana declara representar un ideal común para lograr un mejor futuro en el que las personas gocen de igualdad de derechos y de acceso a beneficios y oportunidades que las ciudades puedan ofrecer (2017), considera alentar

la formulación de estrategias de desarrollo espacial que tengan en cuenta, según corresponda, la necesidad de orientar la ampliación urbana dando prioridad a la renovación urbana mediante la planificación de la provisión de infraestructuras y servicios accesibles y bien conectados, el logro de densidades demográficas sostenibles y el diseño compacto y la integración de nuevos barrios en el entramado urbano, impidiendo el crecimiento urbano incontrolado y la marginación (p. 19).

Particularmente, una manera de evitar la expansión incontrolada de Medellín y promover el crecimiento hacia dentro se hace especialmente evidente en el Plan de Ordenamiento Territorial actual cuando proyecta el desarrollo de vivienda de interés social y prioritaria en los mejores suelos de renovación que tiene Medellín, que son los ubicados en los corredores del río principal de la ciudad; esta proyección atiende a la necesidad, por un lado, de cubrir el déficit de construcción de estos tipos de vivienda, dado que “Medellín lleva ocho años sin hacer vivienda VIS” (B. Rave, comunicación personal, 23 de mayo de 2019) y por otro lado, de hacerlo sin descuidar su deseo como municipio de consolidarse como una ciudad compacta, y atender el llamado de La Nueva Agenda Urbana acerca de dar

prioridad a planes de viviendas bien ubicadas y distribuidas a fin de evitar el levantamiento de núcleos de vivienda periféricos y aislados, desvinculados de los sistemas urbanos, con independencia del segmento socioeconómico de la población para el que se construyan, y proporcionando soluciones a las necesidades de vivienda de los grupos de ingresos bajos (2017, p. 33)

Del mismo modo, la Agenda en su artículo 99 enuncia el apoyo a

la aplicación de estrategias de planificación urbana, según proceda, que faciliten una mezcla social mediante el suministro de viviendas asequibles con acceso a espacios públicos y servicios de calidad para todos, con mayor seguridad, de manera que se favorezca la interacción social (...) y el reconocimiento de la diversidad (2017, p. 30).

No está de más recordar cómo la concreción de la propuesta de desarrollar la vivienda de interés social y prioritario en los mejores suelos de renovación sugiere la mezcla de personas de estratos socioeconómicos diferentes, pues las premisas de la imposibilidad de crecer más hacia la ladera, el poco espacio disponible y la idea de hacer accesible a todas las personas los servicios de la ciudad, se traducen en la configuración de un escenario en el cual mezclarnos, juntarnos y vivir más cerca los unos de los otros es la respuesta que ayudaría a que la ciudad se empiece a parecer a aquello que ha buscado ser desde 1999 cuando los encargados de diseñar el Plan de Ordenamiento Territorial de entonces, como los encargados del diseño del actual, se imaginaron una Medellín que crece hacia adentro. Se trata de reconocer entonces el gran reto que plantea el POT cuando decreta

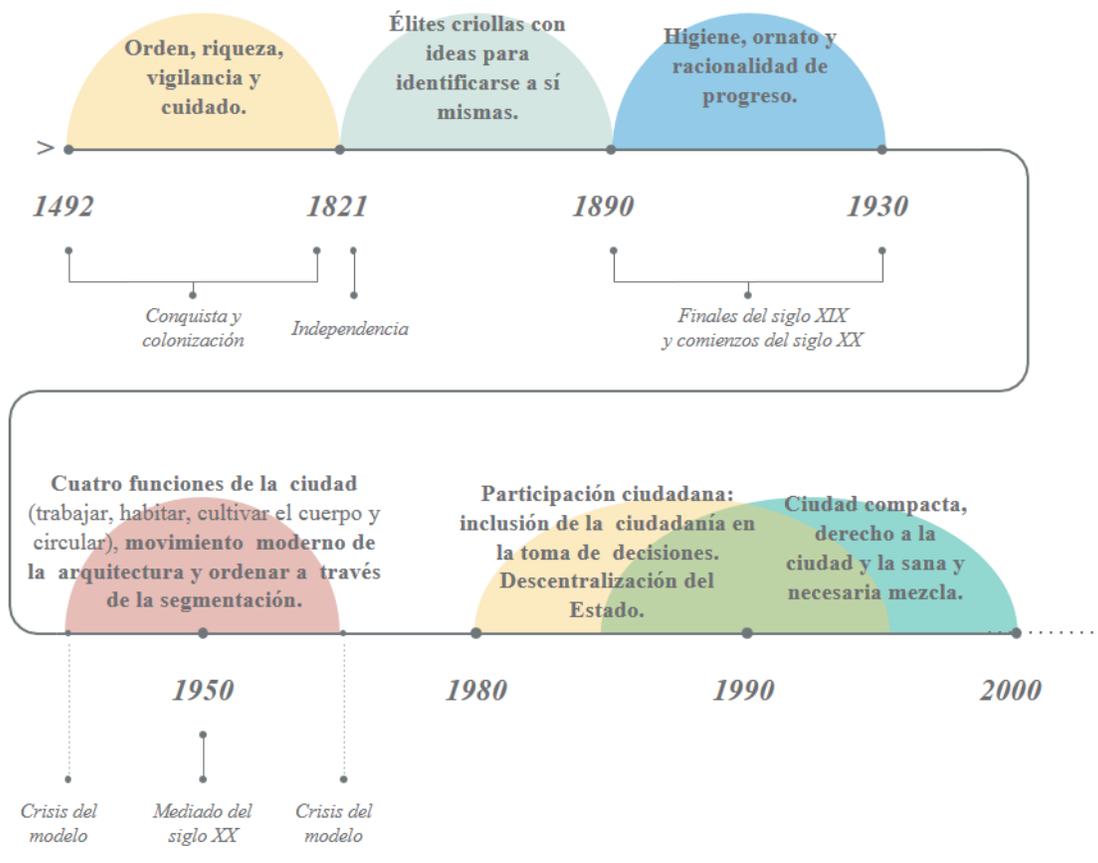
Llevar al ámbito del Río desarrollos habitacionales, que posibiliten la mezcla de tipologías de vivienda VIP, VIS y No Vis, en búsqueda de una distribución más equilibrada de los asentamientos humanos en el territorio municipal y de privilegiar el modelo de crecimiento hacia adentro, aprovechando la capacidad instalada en infraestructura y el potencial de desarrollo de los diferentes territorios de la sociedad ya construidos (Acuerdo 48, 2014, p. 308).

En efecto, la imagen de viviendas de diferentes tipologías construidas cerca las unas de las otras es una imagen estrechamente relacionada con el imaginario de Planeación Municipal, y en general de la Administración Municipal, de una ciudad compacta; no obstante, no es suficiente el desarrollo y construcción de un paisaje arquitectónico de semejantes características si entre las personas que lo habitan no hay interacción ni articulación, pues la imagen de una ciudad compacta, tal como la describió en párrafos anteriores un funcionario del Municipio, implica el intercambio, la interacción y el relacionamiento de las personas. ¿Cómo se imaginan este posible escenario habitacional las personas de a pie?, esto es, las personas a las que Planeación Municipal les plantea un futuro que promete y augura mezclarse, convivir, e interactuar cotidianamente con personas de un estrato socioeconómico diferente al suyo.

Respecto a lo planteado en el párrafo anterior, tal como se ha intentado destacar a lo largo de todo este apartado, los imaginarios a los que ha obedecido la consolidación de Medellín como ciudad distan de considerar siquiera la noción de la mezcla de personas de diferentes estratos socioeconómicos, de hecho, la planeación de la ciudad que hoy conocemos ha

estimulado lo contrario. Como se vio, desde la Colonia hasta los últimos años del siglo XX las disposiciones para dar orden a Medellín han acentuado la diferenciación y la segregación del espacio (Ver ilustración 2). Se creería que a través de los imaginarios de inclusión y participación, más recientes, puede haber un atisbo que perfile la posibilidad de concretar la mezcla de las personas de estratos socioeconómicos diferentes a través de unidades habitacionales que estarían muy cercanas, o, todo lo contrario, que los imaginarios diferenciadores, todavía hoy, tengan efectos sobre la disposición de las personas de distintos estratos socioeconómicos para ser y hacer parte de la ciudad compacta, que obligará la mezcla.

Ilustración 2. Línea de tiempo: Imaginarios de la planeación oficial de la ciudad de Medellín



Fuente: Elaboración propia

2.2 Los imaginarios en pugna: Razones para creer y razones para no creer en la posibilidad de mezcla habitacional. Descripción y análisis de la información.

A continuación, se expondrá la información recuperada a través de los talleres realizados con la intención de valorar las características de la relación entre el imaginario de ciudad actual, dominante y oficial que proponen los entes de administración institucional y, los imaginarios sociales de las personas de a pie. Así, a través de algunas categorías propuestas se pondrá en evidencia cuáles significaciones imaginarias se pueden entender como factores que promueven la disposición de un grupo de personas para vivir en un proyecto habitacional mixto y cuáles se pueden codificar como promotoras de lo contrario.

La referencia al concepto significaciones imaginarias alude a la variedad de ideas, imágenes y discursos que componen los imaginarios sociales de los grupos de personas que participaron en cada taller. De hecho, Carretero (2001) propone la lectura plural y fragmentaria de los imaginarios sociales dada la complejidad de la sociedad actual, esto es importante porque confiere al análisis la posibilidad de tomar en cuenta múltiples imaginarios y asuntos en apariencia desarticulados; proceso analítico que no obedece a la noción Durkheimiana de que la sociedad descansa en una única y central significación integradora (Carretero, 2001).

La complejidad de la sociedad actual que se enuncia, se relaciona en este caso con el hecho de que Medellín es una ciudad que se configuró bajo la relación de establecidos y marginados, planteada por Norbert Elías y John Scotson (2016) en un ejercicio práctico que llevaron a cabo en algunos barrios de Londres; este tipo de configuración se caracteriza por el desarrollo de relaciones de estigmatización entre los grupos de personas involucrados. Grosso modo Elías y Scotson (2016) definen los establecidos como el grupo que tiene el monopolio sobre los recursos principales de poder que ofrece la sociedad, y los marginados como el grupo en desventaja respecto al primero por razones asociadas a estar por debajo o fuera de las pautas que el grupo establecido, debido a su posición, define como deseables, esperadas y mejores.

Si bien Elías en ningún momento restringe la definición de la configuración de establecidos y marginados a la brecha monetaria que pueda existir entre estos dos grupos,

este trabajo reconoce que la diferencia de ingresos entre los medellinenses está relacionada con la dificultad de algunos para acceder a oportunidades y servicios, hecho que sugiere la ubicación de un grupo al margen de las posibilidades que otro grupo tiene; en consecuencia, por ejemplo, la cifra del coeficiente GINI de Medellín, que para el año 2017 alcanzó 0.52 puntos, justifica la lectura que se hace de Medellín como una ciudad de establecidos y marginados.

Otra prueba que justifica esta lectura es visible en el mapa que grafica la distribución espacial de la ciudad según estratos socioeconómicos (Ver Ilustración 2 y 3), esta distribución responde, como se ha intentado demostrar, a la consolidación de la capital antioqueña a través de imaginarios de la planeación signados por ideas y discursos que ahondan en la diferenciación y segregación en función, sobre todo, del capital económico que pueda tener una persona o grupo de personas. De esta manera, el escenario complejo está dado por la relación entre las particularidades históricas de la configuración de Medellín y las múltiples maneras en que cada grupo de personas que participó en los talleres ha experimentado y hecho parte de la ciudad que se le presenta, y la que a su vez contribuye a producir.

Lo que sigue es la agrupación de las significaciones imaginarias, esto es, los discursos, las imágenes, y las ideas producto de lo que suscitó en los participantes imaginar su futuro viviendo en un proyecto habitacional mixto o, en su defecto, viviendo muy cerca de personas que son de un estrato socio-económico opuesto al suyo. Tras el análisis que se propone, se mostrará los imaginarios sociales con los que se relacionan y en los que se asientan estas significaciones, que, como se ha dicho en otras partes, no se trata de una relación consecuente; es una en la que hay rupturas, tensiones, y continuidades.

Ilustración 3. Mapa de Medellín parte norte y centro

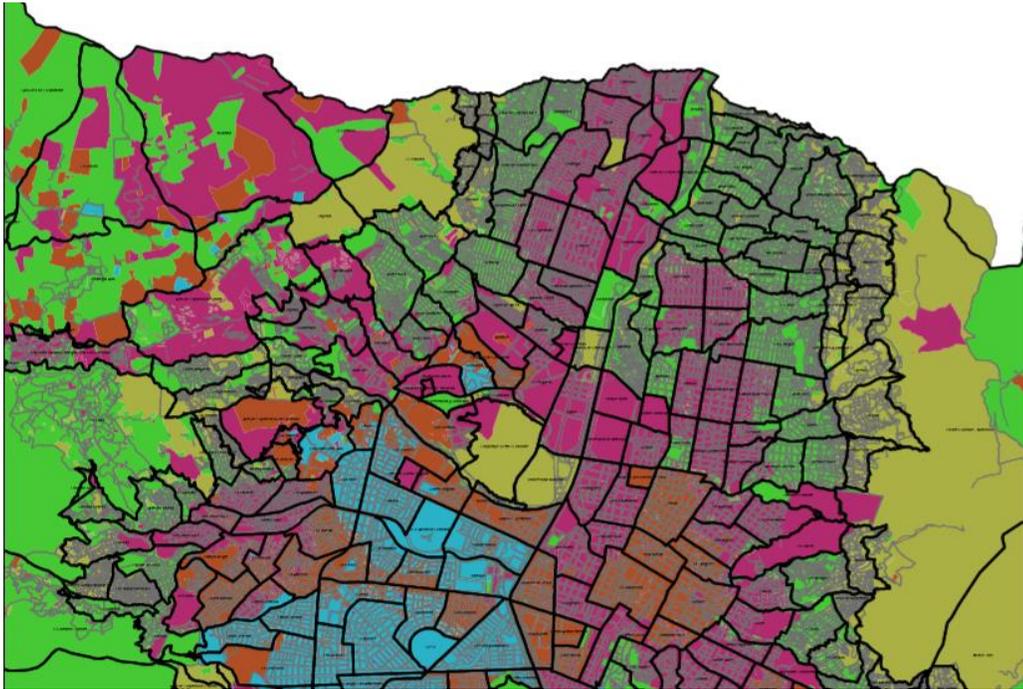


Ilustración 4. Mapa de Medellín parte centro y sur

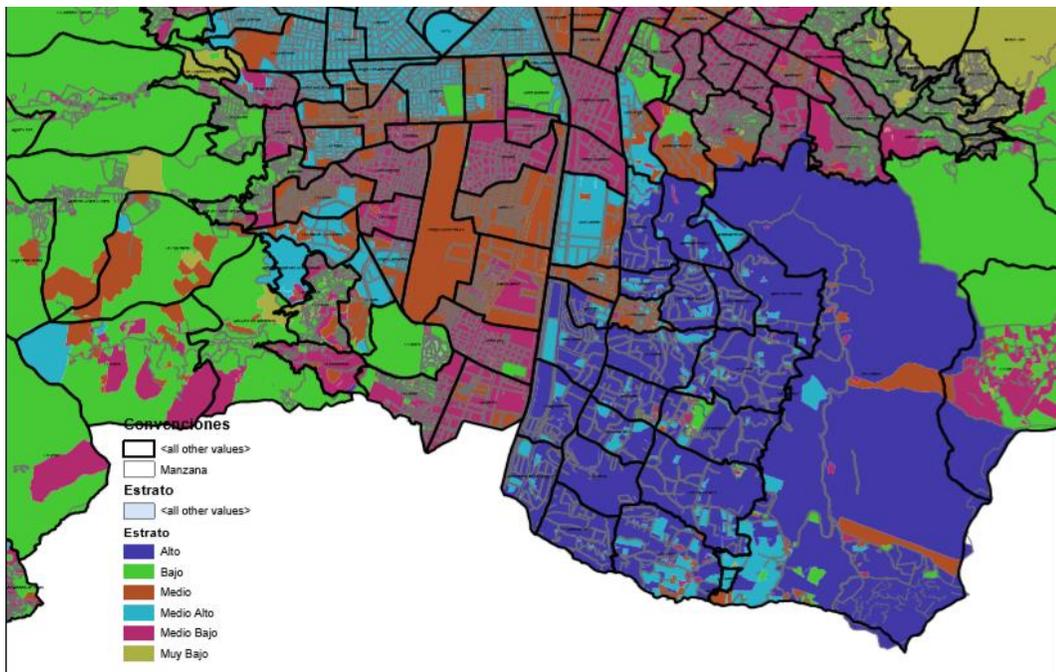


Ilustración 3 y 4: Elaborado por el equipo interdisciplinar de la oficina de gestión urbana. En las ilustraciones el color azul oscuro corresponde al estrato alto, el azul claro al medio alto, el naranjado al medio, el fucsia al medio bajo y el verde al bajo.

2.2.1 El afuera y el encierro: Imágenes sobre la vida en el espacio público y la vida en el espacio privado.

A la hora de hacer un balance de los aspectos que desanimarían y animarían a las personas a vivir mezcladas, esto es, muy cerca los unos de los otros, se hicieron evidentes una serie de imágenes relacionadas con las actitudes y prácticas cotidianas que cada grupo se imagina que las personas del estrato opuesto al suyo tendrían, y sobre las que –también se imaginan- podrían tener algunos reparos o, podrían tolerar en tanto les proporcionaran algún beneficio; este último escenario sugiere **la espera de efectos alternativos** esto es, el estado que describe la disposición de cada parte para aprender y asumir la práctica de algunos hábitos y actitudes de las que carecen y que imaginan, les puede significar un aporte.

2.2.1.1 El caso de las personas adultas de estratos socioeconómicos opuestos

De acuerdo a las discusiones dadas en los talleres con personas adultas –un taller con personas de estrato 5 y 6 y otro con personas sin estratificación siquiera²¹– se logró identificar una serie de tensiones alrededor de lo que cada grupo imaginó respecto a lo que ocurriría al interior de las casas y lo que ocurriría fuera de ellas. La diferencia entre las nociones que cada grupo tiene sobre el deber ser de la vida que transcurre en el fuero interno y las que pueden darse fuera de éste, inquietan a ambos grupos porque reconocen en sí mismos, unas formas de actuar incompatibles con las de las personas del estrato opuesto.

Tanto la frase “cuelgan la ropa en el balcón”, como “el sancocho en la calle”, “sacan la basura a horas inadecuadas”, “la bulla” y “se escucha todo” (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, 26 de agosto de 2019); fueron las expresiones que marcaron el curso de las intervenciones de las personas adultas de estratos altos durante el taller. Por su parte, las proyecciones sobre una vida al lado de personas de estratos altos suscitaban entre las personas adultas de estratos bajos imágenes que llaman la atención porque hacen énfasis en los límites marcados en extremo, así:

²¹ En este ejercicio el grupo de personas sin estratificación, que carecen de muchas condiciones mínimas, representan el estrato socioeconómico más bajo.

cada familia vive sus cosas, muchas veces ni nos damos cuenta que el del lado se murió, está enfermo, nada, porque cada persona, eso es lo malo que tienen, o muchas veces también los edificios, no se sabe quién vive arriba, quién vive abajo, si necesitan de nuestra colaboración, nada, cada quien vive su vida (taller III imaginar nuestro futuro habitacional, 13 de agosto de 2019)

También los discursos comparativos como: 1) “uno está enseñado a vivir en su casa con la puerta abierta, en cambio por allá esos barrios altos son todo mundo con las puertas cerradas” o, 2) “los horarios para dormir y todo, nos levantamos más temprano, nos acostamos más tarde, en cambio allá tienen establecido también unos horarios entonces también vamos a chocar (...)”, “usted pasa por allá a las seis de la tarde y eso es solo, solo” (taller III imaginar nuestro futuro habitacional, 13 de agosto de 2019); se traducen en las imágenes que evidencian las disparidades entre las rutinas relacionadas con lo que es adecuado mostrar y hacer en el espacio público, en la calle, visible ante más personas, y las relacionadas con las prácticas que se esperaba no involucraran a nadie además de los residentes de una unidad habitacional. De ahí que, el desánimo frente a la posibilidad de vivir mezclados esté estrechamente ligado con aquello que pudiera **amenazar las formas de vida establecidas** (Elías y Scotson, 2016), especialmente aquellas que tienen que ver con los límites entre el afuera y el adentro, que, como se vio, entre los estratos bajos son límites percibidos como desdibujados y en los altos como marcados y definidos.

Sin embargo, llama la atención que algunas de esas prácticas incompatibles que los grupos se imaginaron les desanimaría a la hora de vivir mezclados, son justo las prácticas de las que se deriva lo que se imaginaron que les animaría de vivir con el estrato opuesto al suyo. Cuando el grupo del estrato alto valora la solidaridad y sociabilidad de los estratos bajos, y se refieren a ello así: “Son mucho más sociables que nosotros, aquí uno no puede salir afuera porque la gente solo vive en su apartamento y ahí no más, mientras que allá en esos barrios, la gente allá afuera, se toman su tinto afuera”, “Sí, que son muy participativos, que cualquier cosa que ellos hagan lo quieren replicar o lo quieren, ¿cómo es que se dice?, quiere que participe el vecino, los amigos” (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, - 26, de agosto de 2019), pareciera que se invisibiliza el hecho de que esos escenarios son posibles en tanto las formas como se relacionan las personas de estratos más bajo con el

espacio público, que según los talleres, funge como una suerte de extensión del espacio privado, de sus casas.

Lo mismo aplica para el grupo de personas de estrato bajo que participaron en el taller, pues imaginan que algo que les animaría de vivir cerca a las personas de estrato opuesto al suyo es la tranquilidad, el silencio, y la “no suciedad en las calles” (taller III, imaginar nuestro futuro habitacional, 13 de agosto de 2019); de nuevo, obviando que muy posiblemente estas características son producto del “encerramiento” y anonimato en el que viven las personas de los estratos altos, según lo discutido en los talleres.

Ambos grupos de personas de estratos opuestos dicen valorar positivamente aquello que es posible a través de lo que tanto los diferencia, esto es: la forma como cada parte pone en práctica unas rutinas de acuerdo a las nociones que tienen sobre los usos del espacio público y el espacio privado. Esta paradoja es muestra de la complejidad de las imágenes, ideas y discursos que residen en los imaginarios sociales de las personas que participaron, pues, así como hay imágenes que nutren una posición que contrarían la ejecución del modelo de ciudad compacta-mezclada, también hay otras que lo favorecen.

En este caso, las imágenes que proyectadas detonan disposición para mezclarse, están relacionadas con el deseo que cada grupo tiene de completarse, de conseguir lo que le hace falta para potenciar su cotidianidad, y que además consideran que a las personas del estrato opuesto al suyo les sobra. Esto último es a lo que se le denomina la espera de efectos alternativos, se trata de una categoría que ayuda a comprender que la posibilidad de la mezcla habitacional está atada a unas condiciones imaginadas por cada grupo y que éstas tienden a configurarse haciendo a un lado lo que imaginan que les puede molestar y poniendo de relieve lo que se imaginan les puede llegar a favorecer.

Ahora, esto supone un reto para quienes están encargados de ejecutar la tarea de la mezcla, pues ¿cómo lograr los efectos alternativos que son producto, justamente, de aquello a lo que cada parte involucrada se resiste? En otras palabras, el reto fundamental que se presenta es el de sortear la paradoja misma: cómo puede ser posible que la mezcla habitacional procure propiciar tanto a los adultos de estratos altos como a los de estratos bajos aquello que los anima a vivir con personas del estrato opuesto al suyo, si para que ello se

concreto deben de darse, primero, situaciones que a ambas partes les desanimaría de vivir mezclados.

2.2.2 Si estuviéramos mezclados: el escenario de la mezcla a través de las imágenes de comportamientos, hábitos y actitudes, según los jóvenes de estratos socioeconómicos opuestos.

Los dos talleres realizados, uno con jóvenes de estrato 4 y 5 y otro con jóvenes de estrato 1, 2 y 3, mostraron algunas ideas de lo que se imaginan que les molestaría y les gustaría sobre la posibilidad de vivir mezclados con personas de un estrato opuesto al suyo. A diferencia de los adultos, entre los jóvenes las tensiones no se focalizan explícitamente con las rutinas enmarcadas de manera diferenciada en el uso de los espacios, enunciadas en párrafos anteriores; más bien tuvieron que ver con situaciones particulares en las que no era relevante si ocurrían en uno u otro espacio (el público o el privado), lo importante es que se imaginaban que podían ocurrir para la afectación o beneficio de cualquiera de las partes.

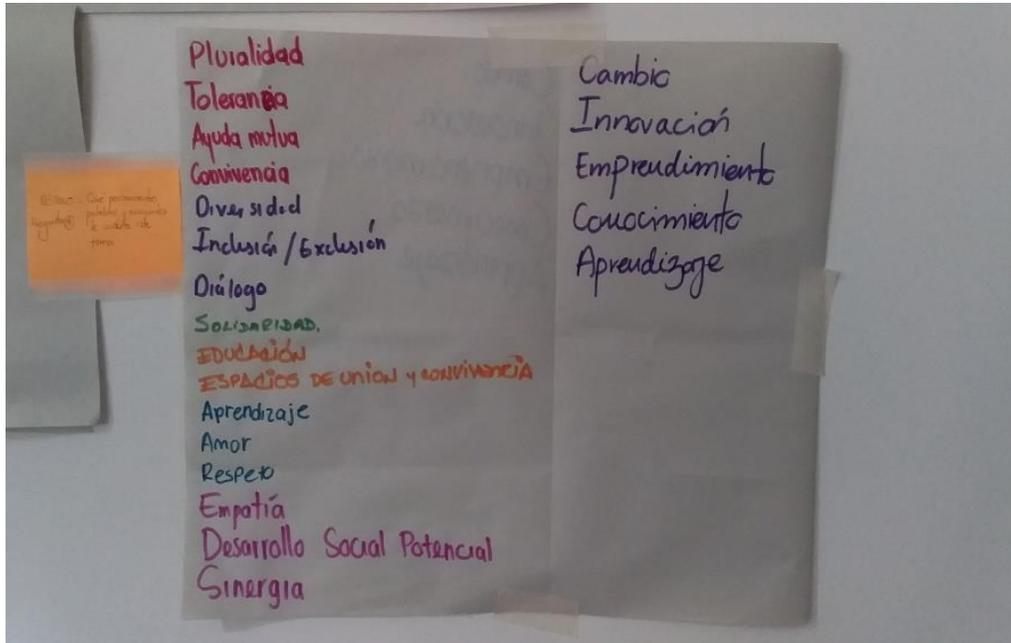
De esta manera, los jóvenes de estratos bajos resaltaron que imaginaban que las actitudes de “prepotencia”, “mirar feo”, racistas, “la destrucción de zonas verdes”, “el individualismo”, “la indiferencia por los problemas de clase”, “los comportamientos fachos” y hasta “la dependencia al consumo tecnológico”, serían los temas que no quisieran tener en su cotidianidad en caso de vivir en un proyecto habitacional con personas de un estrato alto.

Por su parte, a los jóvenes de estratos altos el ejercicio de imaginar situaciones que les desanimarían a vivir mezclados no resultó ser tan específico, de hecho, se les dificultó un poco encausar su ejercicio e imaginarse escenarios molestos; acudieron a describir algunas generalidades que incluso ellos mismos encontraron demasiado generales, queriendo decir con ello que lo que enumeraron como aquello que les molestaría y desanimaría lo viven diariamente en los sectores donde habitan (taller II, imaginar nuestro futuro habitacional, 8 de agosto de 2019); las imágenes puestas en conversación se resumen en: “consumo de drogas”, “música a altas horas de la noche”, “intolerancia”, “posible inseguridad”, “fronteras invisibles”, “riñas”, “conflictos: agresiones verbales y no verbales” y “acoso callejero” (taller II, imaginar nuestro futuro habitacional, 8 de agosto de 2019).

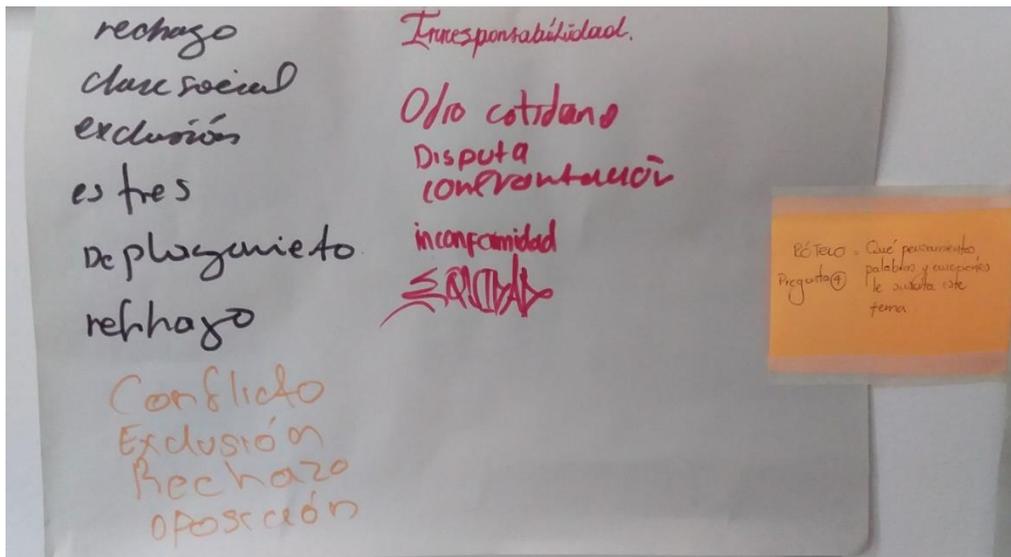
No es un detalle menor el hecho de que el grupo de jóvenes de estratos altos imaginen que se enfrentarían a situaciones parecidas a las que actualmente viven, este sólo hecho, el reconocerse inmersos en condiciones equiparables a las que viven las personas del estrato opuesto al suyo, plantó un giro en las respuestas que siguieron respecto a lo que se imaginaron alrededor del tema de la mezcla habitacional. Este giro determinó la salida del círculo discursivo que hace énfasis en las diferencias, en las duplas que representan un polo positivo y uno negativo, uno normal y otro acreedor de estigma, como lo plantearía Goffman (2006). Si lo normal o los normales son aquellas personas “que no se apartan negativamente de las expectativas particulares” (Goffman, 2005, p. 15), los jóvenes de estratos altos se perciben igual de “apartados negativamente” que las personas de estratos bajos frente algunas condiciones deseables²².

Tal vez sea esta particularidad, en la que el horizonte de futuro no se ve amenazado por nuevas formas de vida, en tanto hay plena conciencia de que no serían nuevas, la que sustenta y explica la notable disposición de los jóvenes de estratos altos a considerar e imaginar la mezcla como un escenario posible para su futuro habitacional, distinto a lo que ocurre con los jóvenes de estrato bajo; muestra de estas disposiciones dispares se evidencia a través de lo que cada grupo expresó cuando se les pidió que escribieran lo primero que se les ocurriera al imaginarse viviendo mezclados (Ver imagen 5 y 6)

²² Estas condiciones hacen referencia a la anhelada ausencia de “inseguridad”, “conflicto”, “acoso callejero” etc., que lo jóvenes del estrato alto sienten como molestas, que les desanima y que, de paso, se imaginan que también molesta a las personas que pertenecen a estratos opuestos al suyo.



Fotografía 5. Lista de palabras que los jóvenes de estrato 4 y 5 asociaron con la posibilidad de vivir mezclados con personas del estrato opuesto, Archivo personal, 8 de agosto de 2019



Fotografía 6. Lista de palabras que los jóvenes de estrato 1, 2 y 3 asociaron con la posibilidad de vivir mezclados con personas del estrato opuesto, Archivo personal, 5 de agosto de 2019

Aunque es claro que los jóvenes de estrato bajo tienen muchas más reservas dado lo que se imaginan que pudiera ocurrir en caso de vivir mezclados con gente del estrato opuesto, existen también algunos aspectos que los dos grupos de jóvenes que asistieron a los talleres se imaginan que serían positivos a la hora de vivir mezclados. Por ejemplo, los jóvenes del

estrato 1, 2 y 3 imaginan que les agradarían aspectos que asocian con las personas de estratos altos y los lugares en los que viven, como “el silencio”, los “espacios de esparcimiento”, “niveles bajos de violencia”, “la indiferencia vecinal”- “indiferencia solidaria”²³, “zona de comidas”, “tomar vino”, “prácticas saludables”, “cultivo y siembra” y “capacidad económica para ejecutar acciones territoriales como cosas culturales y artísticas” (taller I, imaginar nuestro futuro habitacional, 5 de agosto de 2019).

De otro lado, “la humildad”, “el trabajo en equipo”, “sentido de pertenencia por el territorio”, la “generosidad”, la “recursividad”, “el interés por el otro”, el “calor de hogar” y la “gran familia” (taller II, imaginar nuestro futuro habitacional, 8 de agosto de 2019). componen el conjunto de situaciones imaginadas que animarían a los jóvenes de estratos 4 y 5 a vivir mezclados con personas de estratos bajos.

Nótese cómo los jóvenes participantes de ambos talleres y de estratos diferenciados, también se sienten atraídos por la posibilidad de alcanzar a tener eso de lo que carecen y que consideran que el grupo de personas de estrato opuesto tiene, tal como ocurre entre los grupos de adultos a los que se hizo mención en párrafos anteriores. No obstante, y obviando la marcada y hasta unilateral disposición favorecedora²⁴ de los jóvenes de estratos 4 y 5 para mezclarse, en los dos grupos de jóvenes se encontró, más que entre los grupos de adultos, una dimensión concreta y motora de la mezcla.

Un hallazgo importante tiene que ver con cuánto les importa a ambos grupos de jóvenes el cuidado ambiental y la vida sostenible, de hecho, toma la forma de una preocupación compartida sobre la que ambos grupos imaginan que hay posibilidad de promover la mezcla; esto fue identificable cuando cada grupo imaginó la infraestructura de

²³ Con esta expresión se referían a que los vecinos y las vecinas no se “meten en todo”, sino cuando realmente es necesario.

²⁴ Esta disposición favorecedora está asociada a lo que Elías y Scotson (2016) explicaran a partir de la mecánica de estigmatización que proponen y definen a través “del papel que desempeña la imagen que una persona tiene de la posición de su grupo en relación con otros” (p.37). Aquí, esta cita encuentra su correlato en la “imposibilidad” del grupo de jóvenes de estratos altos de distinguir-se (posicionarse por encima o debajo) de los de estratos bajos porque se perciben igual de vulnerables frente a unas situaciones que califican como negativas; de ello se deriva la identificación de una débil relación estigmatizante por parte de los jóvenes de estratos altos hacia las personas de estratos socioeconómicos bajos

la que debían estar dotadas las viviendas y sus alrededores. Frases como: “preocupa que se sacrifiquen zonas verdes para construir”, “el reciclaje como una forma de unir y mezclar”, “energías renovables: solar y eólica”, “espacios para senderismo”, (taller II, imaginar nuestro futuro habitacional, 8 de agosto de 2019), “que haya espacio para sembrar”, “ciclorrutas”, “mercado agroecológico”, “sistema de reciclaje”, “perímetro definido para uno caminar o transporte en bicicleta, diferenciado de las calles para los automóviles” y “sistema de luz solar” (taller I, imaginar nuestro futuro habitacional, 5 de agosto de 2019), son muestra de algunas apuestas a las que, a consideración de lo expuesto, podrían apuntar los ejecutores de proyectos habitacionales mezclados, en caso de dirigirse a un público específico como el de los y las jóvenes.

2.2.3 Otras propuestas para que esto funcione

En los subtítulos anteriores se expusieron algunas nociones sobre los temas que las personas participantes de los diferentes talleres imaginaron les pondría en confrontación o a gusto con el hecho de vivir mezclados. Este apartado busca recoger las propuestas que cada grupo imaginó como viables para integrar a las personas de diferentes estratos y procurar, aunque sea medianamente, la posibilidad de éxito del modelo habitacional mixto y el de ciudad compacta.

El grupo de adultos de estrato alto, mantuvo una postura negativa frente a la mezcla en general, en esa medida atinó proponer “eventos para integración” sin mayor especificidad, contrario al resto de los grupos que aunque con reservas frente a la mezcla, lograron imaginar la necesidad de unas demandas puntuales y proponer, por ejemplo: “tener en el barrio una casa donde la gente se reúna a hacer diferentes cosas, un espacio para todos”, “eventos culturales y educativos”, “espacios informativos donde cada cultura exprese su forma de vivir y así nos involucramos más”, fueron las actividades que a las personas adultas de estratos bajos se imaginaron como propuesta. Los jóvenes de estrato 4 y 5 imaginaron una propuesta que tiene que ver con el intercambio entre todos lo que posiblemente vivirían juntos,

Tener canales de comunicación que tiene que ver con generar espacios mediados por el ocio, generar espacios para el encuentro, tienen que ser canales de comunicación muy visibles;

también recorridos y cosas que generen apropiación, todo como muy vía de lo cultural (taller imaginar nuestro futuro habitacional II, 8 de agosto de 2019).

También imaginaron generar espacios de “reuniones de integración según las diferentes edades y capacitarnos en distintos temas”, aprender a reciclar y hacer del reciclaje una herramienta que aporta al planeta y que se convierte en una “manera de unir y enganchar”, “generar proyectos juntos” y planear “pequeños juegos que incentiven la colaboración”²⁵. Habría que destacar que los grupos de jóvenes fueron mucho más creativos que los grupos de adultos frente a la cuestión de elaborar estas propuestas, en efecto, el grupo de jóvenes de estratos 1, 2 y 3 imaginó escenarios igualmente dinámicos; “tener una programación semanal de tipo artístico y cultural”, espacios dedicados al “trueque”, “hacer convites”, “almuerzos comunitarios”, “reglamento consensuado con todxs lxs habitantes”, “mecanismo de solución de conflictos”, “escuelas populares para niñxs y jóvenes”, “propuestas deportivas interviviendas”, “propiciar espacios de encuentro desde el ocio para la niñez y los adultos”, “propiciar espacios para tomar decisiones frente al hábitat de carácter asambleario”, “reglamento”, “tener vigilancia”, “construir acuerdos” y “sancionar la violación de la norma” (taller imaginar nuestro futuro habitacional I, 5 de agosto de 2019).

De manera particular, se puede apreciar entre las propuestas imaginadas por los jóvenes de todos los estratos una suerte de búsqueda que trasciende el “que el otro sepa de mí”, y le suman algunos aspectos que saltan a la vista a través de los escenarios de actividades propuestos porque requieren esfuerzo mancomunado y la participación de todos desde la descarga, asignación, apoyo y colaboración para el desarrollo de tareas conjuntas. Se vislumbra a partir de ello una importante diferencia entre la disposición de los grupos; mientras los grupos de adultos que participaron en los talleres imaginaron actividades que requerirían, sobre todo, la asistencia de las personas, los jóvenes involucraron y especificaron la construcción de procesos más colectivos que, al modo de ver de quien investiga, responde más a una disposición que favorece la mezcla.

²⁵ La propuesta entera la dieron a través de un ejemplo: “No sé, como en la tienda del barrio cambiar las cosas de lugar de vez en cuando y entonces las personas van a tener que acudir a las otras más seguido, ya cuando uno vaya por la calle se va a acordar como ¡ay! mira, ella fue la que me ayudó a encontrar aquello, y así” (taller imaginar nuestro futuro habitacional II, 8 de agosto de 2019).

2.2.4 Desencuentros y condescendencias: el conflicto de la adaptación

El desarrollo de los talleres condujo a un tema específico sobre la posibilidad de adaptación de las personas a un proyecto habitacional mixto. Este tema llama la atención de manera particular, no sólo porque es esencial a la hora de indagar sobre las disposiciones que aquí inquietan, sino porque las significaciones imaginarias alrededor de la adaptación son variadas y se destacan por estar relacionadas con asuntos de infraestructura, equipamientos y con la percepción que los grupos tienen de sí mismos y de los otros; además se trató de un tema que llevó a cada grupo a formular conclusiones, reflexiones y hasta soluciones alternativas al modelo de ciudad imaginado por los entes encargados de planificarla; todas ellas (las conclusiones, reflexiones y soluciones) viables al menos en la dimensión de lo ideal, en la imaginación de los participantes de los talleres.

A los talleres ejecutados con adultos fue común una suerte de telón de fondo²⁶ que contuvo las imágenes e ideas intercambiadas durante cada encuentro; se trató de una noción base que dio por hecho un escenario en el que “unos otros llegarían” y “unos otros recibirían a aquellos que llegarían”. En consecuencia, los adultos de estratos altos se imaginaron a sí mismos como los receptores de las personas de estratos bajos, del mismo modo que las personas adultas de estratos bajos se imaginaron como los que habrían de llegar a vivir a un lugar nuevo para ellos. Cada grupo optó por asumir una posición dentro del escenario de la posible mezcla habitacional, las posiciones asumidas responden a una estructura binaria en la que las personas adultas de estratos altos mantendrían una posición de ventaja porque estarían en su territorio y las personas adultas de estratos bajos ocuparían una posición de desventaja en tanto al lugar que se imaginan pueden llegar les sería extraño y lo desconocerían.

Esta repartición de posiciones puesta todavía en el tiempo futuro mantiene el patrón de establecidos y marginados (Elías y Scotson, 2016) que ha caracterizado desde hace tiempo

²⁶ Se apunta sobre esto porque fue un tema casi ausente en los talleres realizados con jóvenes, entre estos no hubo referencia a “unos que llegarían” y “unos que recibirían”. En las imágenes futuras que compartieron alrededor de un proyecto habitacional mixto se puede evidenciar que ambos grupos perfilaron el futuro de este proyecto como si todos llegaran “nuevos” a un proyecto habitacional mixto.

a Medellín y sus habitantes y, por cierto, también define el curso que toman algunos imaginarios de los participantes de los talleres respecto a cómo se podría dar la adaptación: ¿quién cedería?, ¿qué debería ceder?, y ¿qué obstáculos y hasta dificultades tendrá el grupo, según la posición que asumió,²⁷ para adaptarse a esta nueva propuesta habitacional? Aquí es donde juegan un papel importante para el análisis las categorías de desencuentro y condescendencia, ambas ayudan a comprender cómo los cambios que suscitaría la concreción del modelo habitacional implica a los involucrados imaginarse en un escenario donde afloran certezas, ambivalencias, ímpetus y declinaciones, que aclaran y oscurecen las formas de relaciones que las personas de distintos estratos sociales imaginan que tendrían en caso de llegar a vivir en un proyecto habitacional mixto; estas formas de relaciones pasan por lo que cada grupo imaginó estar dispuesto a ceder y lo que también imaginó que los otros (personas de estrato diferente (opuesto al suyo) podrían, o no, llegar a negociar.

Con ánimo de seguir el hilo conductor que se lleva, se continuará con la exposición del caso de los adultos porque fue con quienes se abrió este apartado y conforme el texto avance se incluirán, para analizar y contrastar, aspectos propios de lo que se imaginaron los jóvenes de diferentes estratos sobre el tema de la adaptación, que vale la pena decir, este ejercicio entiende como el proceso en el que las partes involucradas²⁸ buscan un estado de conformidad, al menos básica, después de someterse a situaciones que obligan renuncias y reacomodaciones, las cuales, generalmente, requieren esfuerzo por parte de quien es llamado a adaptarse.

Los adultos de estrato 5 y 6 que asistieron al taller imaginaron que las personas de estrato socioeconómico bajo tendrían dificultad para adaptarse, sobre todo, por la imposibilidad de sostenerse económicamente en un lugar de la ciudad donde los precios de todo son más elevados de lo que “ellos” están acostumbrados a pagar,

(...) miren que hay un ritmo de vida en las comunas que es totalmente diferente a éste, usted va en la comuna y va y busca al tendero y el tendero le da crédito y el fin de mes me pagaron.

²⁷ Este ejercicio reconoce que la posición asumida por las personas de cada grupo no reside únicamente en su voluntad individual, también hay condiciones de carácter estructural que influyen en ello, pero aquí no se ahondara en estas cuestiones.

²⁸ Las personas de diferentes estratos socioeconómicos que en el futuro podrían vivir en un proyecto habitacional mixto.

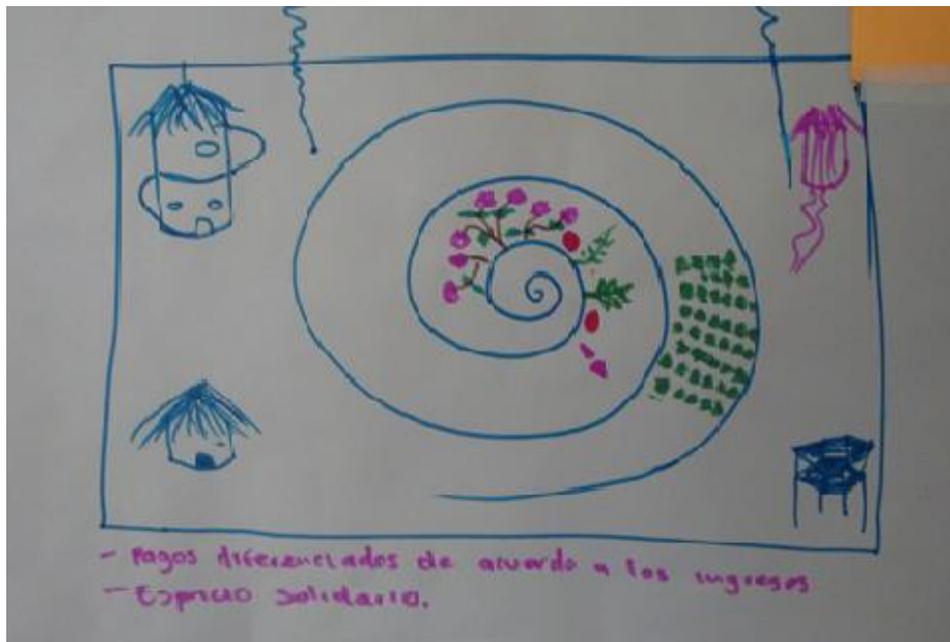
Donde yo vaya allí a la tienda a pedir que me den crédito hasta fin de mes me, me, me, ... (risas). Hay una serie de circunstancias económicas que rodean esa situación que lo más probable es que... (...) (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, 26 de agosto de 2019)

Incluso, dentro de lo que imaginaron se evidenció incredulidad respecto a la posibilidad de que la administración y la institucionalidad pudieran manejar ordenadamente los pagos diferenciados que implicaría la mixtura de tipos de vivienda. Esta situación imaginada tiene un correlato que se le adapta sin dificultad, frases provenientes del taller con adultos sin estratificación, como: “ellos aquí no se ubicarían, como nosotros allá tampoco, pues uno en esos apartamentos que no podríamos sostener económicamente” o, “todo es más caro” (taller III imaginar nuestro futuro habitacional, 13 de agosto de 2019) , muestran cómo los imaginarios de los dos grupos de adultos son imaginarios complementarios, comparten la misma justificación: la asimetría entre lo que podrían costear las personas de estrato socioeconómico bajo y lo que les exigiría y ofrecería un medio-espacio tradicionalmente estratificado como alto, supone un desencuentro fundamental dado que ambas partes se imaginan al escenario “receptor” como inmutable, como uno que seguiría ofreciendo las mismas condiciones y posibilidades de intercambio económico sin concebir un cambio futuro sobre este tema específico.

En contraste, el asunto de la adaptación imaginado por los dos grupos de jóvenes ayuda a reconocer en sus imaginarios una disposición a actuar de manera condescendiente porque en lo que se imaginaron es rastreable una actitud de apertura a ceder y buscar puntos en común con el ánimo de mitigar los escenarios que pudieran provocar la puesta en evidencia de las diferencias “irreconciliables” entre las personas de diferentes estratos socioeconómicos. Esta apertura de ambos grupos de jóvenes es posible porque el proyecto habitacional que se imaginaron destacó por no cargar de manera tan marcada con la estructura de los que “llegarían” y los que “recibirían” (los instalados previamente), en esa medida no habría ventaja de un grupo sobre otro; los dos partirían, al menos en ese aspecto, de condiciones similares. Imaginarse desde cero este proyecto abrió el espectro de imágenes compartidas por los jóvenes como ideas a futuro para posibilitar una adaptación de todos los involucrados a ese entorno nuevo basado en la mezcla, así, los jóvenes de estratos altos imaginaron que sería conveniente

(...) que haya espacios como de comercio, además de la tienda, porque la comida como que une. Entonces, uno es como que ‘¡uy no!, ¿ya comiste en tal pizzería que es la más rica, deliciosa?’ (...) que sea una oferta variada y que sea un precio asequible, porque si se ponen muy altas... el asequible es para todos, en cambio el que es costoso solo es para unos. Entonces si es barato es para todos. Es muy importante eso, que no haya lugares como significativamente más costosos, que no haya dos pizzas, una barata y una costosa, porque fácilmente..., o sea, ya el hecho de que haya algo de valor, ya estamos, se está partiendo la sociedad en dos, inmediatamente (taller II imaginar nuestro futuro habitacional, 13 de agosto de 2019).

Del mismo modo, los jóvenes de estrato 1, 2 y 3, a pesar de tener las reservas que se expusieron en párrafos anteriores, pudieron imaginar un proyecto habitacional mixto al que dotaron de unas condiciones específicas pensando que en un escenario futuro serían funcionales a todos independientemente del estrato socioeconómico. A continuación, se relaciona la imagen del bosquejo de lo que se imaginaron y la lista de las características básicas del proyecto habitacional mezclado.



Fotografía 7. Dibujo de proyecto habitacional mixto realizado por los jóvenes de estrato 1, 2 y 3, Archivo personal, 5 de agosto de 2019

Huerta comunitaria	Agua potable	Espacios para consumo recreativo de marihuana
Mercado agroecológico	Espacios grandes	Espacios deportivos
Lugares de encuentro cultural	Venta equitativa del suelo	Alumbrado público
Sistema de luz solar	Espacios inclusivos (infancia, personas en condición de discapacidad)	No contaminación visual
Ciclorruta		Decibeles de volumen reglamentad
Buena dimensión espacial para peatones	Zonas verdes	

Es importante anotar que las ideas expresadas sobre la adaptación a través de las características de infraestructura del proyecto habitacional mixto dicen mucho a este ejercicio, especialmente cuando los resultados son disímiles según el grupo de edad al que pertenecen las personas que participaron en los encuentros de taller y, cuando a raíz de lo conversado alrededor de la infraestructura misma, es decir, de los equipamientos, la arquitectura, el diseño y las estéticas imaginadas para un escenario futuro de mezcla, se detonó en los talleres un momento en que las imágenes y discursos alrededor de los aspectos infraestructurales de un proyecto mezclado llevaron a hablar de imágenes, discursos e ideas arraigadas a los asistentes del taller, más generales, de carácter más abarcador y si se quiere estructural. En el sentido expuesto, se procederá a complementar y a hacer explícitas las demás imágenes que se discutieron en los talleres y que tiene que ver con la infraestructura, y después habrá lugar para presentar lo relacionado con esas ideas generales y arraigadas que se anunciaron.

Específicamente, los jóvenes de estrato 4 y 5 y los adultos de estrato 5 y 6 construyeron a través de su imaginación algunas nociones futuras que se resumen en las siguientes frases:

Los jóvenes de estratos 4 y 5

Digamos que, si yo fuera un arquitecto y quisiera que las dos, digamos que todos los grupos sociales se integraran de manera correcta, haría las casas como lo más parecida posibles para

que, por la fachada no se note ninguna diferencia y hacer muchos, muchos lugares de esparcimiento (taller II imaginar nuestro futuro habitacional, 5 de agosto de 2019)

Yo pienso que si estamos hablando de espacios es muy importante que sea como estéticamente agradable, porque está demostrado que cuando alguien está en un lugar bonito, de lo que socialmente construimos como algo estético, se comporta mejor como en términos de convivencia. Entonces que sea estéticamente agradable, que no sea eee... de esos, por ejemplo, lo que pasó en ciudadela occidente, que son esos apartamenticos chiquiticos y que sí, pues eso genera que la gente no esté a gusto y que no le guste (taller II imaginar nuestro futuro habitacional, 5 de agosto de 2019)

Los adultos de estrato 5 y 6

¿¡Eso!?, eso son cucaracheros, los amigos arquitectos son muy económicos en ese sentido, eso sí, póngalos a vivir en eso, entonces son alcobas sumamente pequeñas, en donde uno tiene que salirse pa que entre una llamada, los baños son extremadamente, es decir usted no puede vivir y si fuera de eso le vamos a economizar más, haciendo interés social, entonces imagínese esa vaina sin revocar, entonces cómo va a ser ¿un apartamento revocado y el otro no? ahí va a ver... es decir, sería muy complicado (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, 26 de agosto de 2019)

Además, póngase usted a pensar, hacemos la casa, logramos que los arquitectos hacer un apartamento estrato 5 y estrato 1, entonces empieza el conflicto "y por qué a este le hicieron el apartamento mejor que al mío, ¿por qué a este se lo terminaron?, es decir, siempre va a haber (...)" (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, 26 de agosto de 2019)

Desafortunadamente eso genera lo que se llama una externalidad negativa, es decir, el pobre no va a poder tener una casa de la misma fachada, de la misma calidad que el de estrato alto (...)" (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, 26 de agosto de 2019)

Aun cuando la postura de los adultos de estrato alto es crítica del tipo de arquitectura y diseño propio de la vivienda de interés social que se construye actualmente, no alcanza para elaborar una imagen del futuro habitacional mezclado apelando a una visión de cambio sobre este aspecto, se refieren a una imagen pesimista que mantiene la visión de las unidades habitacionales de interés social como unas que no evolucionarán, ni mucho menos mejorarán (aun cuando lo desearían), lo que refuerza la noción del desencuentro que se plateó más

arriba; el hecho de que las viviendas sean notoriamente diferentes, imaginan, potenciará “una externalidad negativa”²⁹ que redundaría en la mala convivencia y el destrato entre quienes pertenezcan a un estrato alto y quienes pertenezcan a uno bajo.

Se trata de un imaginario que desapruueba la mezcla porque encuentra problemático que las diferencias puedan ser muy evidentes y no se muestra tan propositivo como lo imaginado por los jóvenes de estratos altos. Jordi Borja (2014), en su artículo “La ciudad y el derecho a la belleza” reflexiona sobre cómo el embellecimiento de los barrios y los espacios de ciudad de todos se convierten en una estrategia para la concreción de una ciudad compacta

(...) en las zonas populares el lujo es justicia. El espacio público, los equipamientos, los elementos visibles, las fachadas, la jardinería, las banquetas, etc. deben contribuir a dar visibilidad y reconocimiento a los habitantes, reforzar su autoestima, afirmar su identidad. Lo que parece superfluo puede ser lo más necesario. (...)

Solamente regenerando o rehabilitando viviendas, equipamientos e infraestructuras se podrán conseguir zonas habitaciones con un cociente significativo de mixtura social. Se reduce de esta forma la segregación social. La calidad de vida también está relacionada con la mixtura social en las distintas zonas de la sociedad. La mezcla genera creatividad. Se pierden los miedos al otro y se promueven procesos convivenciales y de intercambio entre gentes distintas (s.p).

Así como para expresar la idea anterior se consolidó un bloque analítico en el que se comparó el imaginario entre los grupos de personas de estrato socioeconómico alto (adultos y jóvenes), también se describirá otra dimensión del tema de la adaptación a través de un bloque analítico conformado por los dos grupos de estratos bajos (jóvenes de 1, 2 y 3 y, adultos sin estratificación).

En el taller con las personas sin estratificación fue frecuente que se imaginaran a sí mismas como las que debían cambiar, aprender y acomodarse a las formas de los estratos

²⁹ Esta fue una expresión usada por un asistente al taller con adultos de estratos altos que tuvo eco en los demás participantes y la siguieron usando durante el encuentro. Con “externalidad negativa” se referían a la posibilidad de que las personas de estratos bajos sintieran “envidia”, por ejemplo, o cualquier emoción derivada de ella al ver que había personas con mejores condiciones.

altos; decían, por ejemplo: “cuesta mucho acostumbrarse a esas cosas”, “al principio nos dará muy duro adaptarnos a otras costumbres, de pronto en esas culturas de economía superior hablan en otros idiomas, hay gente de otros países, europeos y todo, entonces nos daría duro adaptarnos a eso”, “uno acostumbrarse a la manera de ellos es muy duro”, “Y los hijos de uno también les tocaría como adaptarse a ese mundo y sería también complicado para ellos”, “entonces uno acostumbrarse a la manera de ellos ya como pa uno vivir así, como normal, eso hay que pensarlo mucho (...) o que ellos lo acepten a uno, mmjj” (taller III imaginar nuestro futuro habitacional, 13 de agosto de 2019).

Para comprender la subordinación que proyectan sobre sí mismas las personas en cuestión, sirve la lectura propuesta por Elías y Scotson (2016) acerca de lo que ellos denominan el carisma grupal y sus efectos; los autores justifican a través de su estudio de caso que en una formación social de establecidos y marginados, como la que caracteriza a Medellín y sus habitantes, es común que los establecidos se consideren dueños de virtudes, prácticas superiores, mejores y deseables, es decir, los poseedores de un carisma especial compartido y defendido por todos los miembros; según el par de autores este carisma grupal logra intimidar a tal punto a quienes no lo comparten y están fuera de él, que puede “hacer que aquellas personas menos poderosas, [es decir los marginados], sientan que carecen de virtud: que son inferiores en términos humanos” (2016, p. 28).

En este sentido, podría intuirse que cuando las personas adultas no estratificadas se imaginan viviendo en un proyecto mezclado, sin identificarse genuinamente con las pautas de comportamientos cotidianos de las personas de estratos altos, toman fuerza sensaciones asociadas a la inferioridad, se agudizan características negativas de su autoimagen y terminan por imaginarse que debería ser ellos mismos los únicos responsables de hacer esfuerzos para lograr un escenario exitoso de convivencia, sin lugar a dudas, esta situación la imaginan como desgastante y para anticiparse a ello frustran desde el lugar de la imaginación misma la posibilidad de proyectarse en un proyecto habitacional de las características que aquí se han explicado.

Esta situación llama la atención porque cuando son los jóvenes de estratos 1, 2 y 3 los que se proyectan en un escenario de convivencia residencial con personas de estratos opuestos o diferentes al suyo, su imaginación no los ubica a sí mismos en una condición de

inferioridad como la que proyectan los adultos, al contrario, sus imaginarios son claros respecto a que el asunto de la adaptación no pasa por mimetizarse con las personas de estratos altos e incorporar todos sus hábitos y comportamientos cotidianos, de hecho, imaginaron como un inconveniente llegar a tomar como referente para el desarrollo de sus vidas, las vidas de las personas de un estrato opuesto al suyo. De ahí que se pueda arriesgar a pensar que los jóvenes de estratos 1,2 y 3 reconocen en sí mismos unas características compartidas y que en un escenario de mezcla, imaginan, defenderían; son pues poseedores de un carisma grupal que reconocen porque trascienden el modelo de relación de establecidos y marginados y no se identifican en el futuro como lo uno o lo otro.

El carisma grupal no es exclusivo de un determinado grupo de personas cuando la formación social de establecidos y marginados empieza a ser erosionada, aunque sea tímidamente, por imaginarios y mínimas significaciones imaginarias que ponen en cuestión los modos que han venido siendo; Elías y Scotson (2016) plantean que la distinción entre grupos descansa tanto en las condiciones materiales que los diferencia, como en lo que cada grupo cree de sí mismo y la imagen que se hace del otro, en ese sentido, es evidente que los jóvenes de estrato 1, 2 y 3 –considerados, al menos los dos primeros como bajos- atinan a imaginar su futuro habitacional mezclado siempre y cuando puedan eludir la práctica de tomar como referentes deseables las formas y comportamientos de personas de estratos altos; es posible traducir este anuncio como la prueba de que la percepción de “su grupo” y la imagen de otro (las personas de estratos altos) empieza a mostrar un alejamiento de la estructura binaria de establecidos y marginados para dar lugar a una forma de relacionamiento distinta, híbrida y con otras tensiones.

A propósito de otras tensiones, es válido retarse a imaginar cómo sería posible la convivencia en un proyecto habitacional que mezcle tipologías de vivienda y personas de diferentes estratos socioeconómicos, cuando cada grupo de personas asuma la posición de mantener y defender su carisma grupal, ¿habría lugar al consenso? o ¿el consenso es una suerte de acuerdo superficial que cubre la necesaria subordinación de uno de los grupos?

2.2.5 Imaginarios sociales: metarrelatos e ideas arraigadas que no favorecen la consolidación de la ciudad compacta imaginada.

Bajo el entendido que las significaciones imaginarias son elementos particulares de unas estructuras orientadoras y generales que son los imaginarios sociales, todo lo que se ha expuesto hasta aquí ha sido precisamente eso, algunas particularidades de unos imaginarios sociales que se desconocían pero que a partir de la información recolectada en los cuatro talleres se perfilaron para luego relacionarlos con el imaginario de ciudad que se tiene actualmente para Medellín; sin embargo, como si se tratara de proponer soluciones para eludir la mezcla, las conversaciones sobre la adaptación llevaron a los participantes a imaginar múltiples escenarios de acuerdo a su experiencia, intuición, conocimiento y sospechas, todo ello puesto al servicio de la búsqueda de alternativas al futuro habitacional mezclado.

Algo que comparten estos aportes imaginados (los escenarios posibles) es que la concreción de ninguno depende de la voluntad individual de los participantes, además de que tienen una suerte de impronta del “deber ser”; éstas son dos razones para considerar a las frases que se expondrán y analizarán a continuación, como la expresión más cercana a esa estructura general aparentemente ajena a los individuos pero con la capacidad de orientar sus acciones; se expresa el imaginario social abarcador y contenedor de lo que aquí se ha entendido como las significaciones imaginarias que, en esencia, pueden mantener una relación de armonía y tensión con esas estructuras generales de imágenes e ideas: los imaginarios sociales.

Con lo dicho en el párrafo anterior, se quiere decir que los asistentes a los talleres no sólo facilitaron a la investigadora las particularidades que ella luego tendría que relacionar para comprender y arriesgar una propuesta sobre los imaginarios sociales que orientarían las acciones de estas personas respecto a su futuro habitacional en un contexto de mezcla, sino que bajo la dinámica misma de taller también esclarecieron, desde lo que imaginaron como solución al tema de la mezcla, ese gran relato en el que creen y que ampara las ideas, imágenes y discursos que compartieron.

Los adultos de estrato 5 y 6, partiendo de lo que se volvió su consigna: “la desigualdad genera violencia”³⁰, imaginaron que lo realmente viable para el futuro de Medellín y sus habitantes en términos habitacionales vendría, entre muchas cosas, de “que no haya tanto pobre y que los ricos no tengan tanto”, tal vez así no existiría tanto traumatismo a la hora de imaginar mezclar personas, pues sus condiciones económicas estrecharían la gran distancia que existe entre unos y otros, según lo que imaginaron. Por otro lado, imaginaron que bajo las condiciones actuales en las que “esa igualdad es imposible”, la mezcla podría ser efectiva, o más bien, las personas de estratos bajo podrían llegar a vivir en otros lugares que no fueran tan apartados de la ciudad y tener una casa “el día que salgan de pobreza, (...) por sus propios medios, no que los obliguen a salirse de allá”, también su imaginación los llevó a resolver: “que les proporcionen medios para que salga de esa pobreza física”, esto es “corregir el problema de la desigualdad como es: mejorando la capacidad de la gente generándoles empleo” (taller IV imaginar nuestro futuro habitacional, 26 de agosto de 2016). El empleo no es la única dimensión que explora este grupo de personas; algunas propuestas alrededor de la organización de la ciudad merecieron la atención de estos adultos, ellos dijeron:

Hay una cosa que es importante tener en cuenta para la ciudad en su conjunto y para el área metropolitana y es que el corredor del río es el que le da, es el que configura la movilidad de todo este... y ya está muy congestionado, entonces si la vamos a congestionar más vamos a tener un problema para el funcionamiento de la ciudad, es decir, no es un problema de pobres y ricos sino de movilidad (...) Se imaginan ustedes la presión sobre el río, la contaminación del río, la contaminación del aire, la congestión y fuera de eso, pues yo estoy más de acuerdo en generar algunos espacios públicos al rededor del corredor del río que vivienda de interés, porque necesitamos descongestionar más el corredor del río.

Además, este tema de la congestión y la contaminación los llevó a imaginar lo desacertado que sería lograr una ciudad compacta a través de la mezcla habitacional, la noción del atiborramiento que viviría el centro de Medellín la sortearon imaginando que se

³⁰ Este argumento hizo eco desde el momento mismo que uno de los participantes lo trajo a la conversación; imaginaban que hacer evidente las diferencias entre las personas de estratos socioeconómicos disímiles mediante la mezcla habitacional terminaría por ser muy inconveniente y traería violencia entre las personas de estratos socioeconómicos disímiles, lo que a su entender imposibilitaría la convivencia.

mejoraran los barrios de ladera y les generaran más espacio público, para de esa misma forma respetar lo ambiental y darle un manejo más acertado porque al igual que los jóvenes de estrato 4 y 5, estos adultos no ven donde se podría construir las viviendas de interés social y prioritario, por eso asumieron que habría que sacrificar espacios públicos y naturales para lograrlo, lo que termina por contradecir su interés por el buen manejo ambiental a la vez que se vuelve una justificación para contener, y ¿por qué no?, hacerle frente u oponerse a la mezcla habitacional.

De igual forma, en el grupo de los jóvenes de estratos 4 y 5 se perfiló un escenario donde la mezcla no se haría necesaria toda vez que imaginaron más viable, armonioso y hasta acertado concretar la reforma agraria; así lo evidencia este apartado a dos voces:

Persona 1: Pa mí la solución es otra. La población de Medellín empezó a incrementar ¿por qué?, por la violencia

Persona 2: Claro, lo mejor que se puede hacer es recuperar los territorios del campo y generar procesos reales de (re) vuelta al territorio

Persona 1: Y generar oportunidades en el campo, pues porque, pues porque Antioquia es muy grande, por ejemplo... es que sufren más acá

Persona 2: Pero se vende una idea de que hay más oportunidades, como un sueño, como decir el sueño americano, entonces. Lo que se necesita es una reforma agraria

Otro escenario propuesto apuntó a imaginar que se encontraran más oportunidades en ciudades distintas a las capitales para contener la migración excesiva a la ciudad capital,

(...) por ejemplo, los países desarrollados y capitalistas nos muestran ejemplos de cómo en un mismo estado se pueden tener varias ciudades principales, y aquí en Colombia todo es departamento-capital, departamento-capital y todo el mundo ve las oportunidades solamente en la capital porque es que solamente el modelo da oportunidades en la capital.

Y, el último escenario que consideraron necesario para el futuro

(...) dejar también de tener tantos hijos y usar menos el vehículo porque es que el carro ocupa mucho espacio, el parqueadero de la casa, más el parqueadero donde se para usted, o

sea, todo eso es donde podría haber espacio o zona verde, o espacio público o vivienda, eso preocupa mucho.

Como se ve, los adultos de estratos 5 y 6 y los jóvenes de estrato 4 y 5, que para este ejercicio representan las personas de estratos altos, enfocan su imaginación a elaborar soluciones al tema que provocaría la mezcla; de ahí que se imaginen soluciones de control demográfico, migratorio y hasta de movilidad social, pues si las situaciones se dieran de acuerdo a la lógica de lo que propusieron como deseable, por un lado, la población de Medellín no aumentaría tanto como para llegar a tomar medidas de construcción que implicaran la mezcla y, respecto a la movilidad social planteada por los adultos a través del empleo para todos, si se lee entre líneas, se nota la intención de querer tal situación en aras de que la mezcla, si se le pudiera seguir llamando así, se diera entre parecidos: personas con niveles de adquisición similares, en otras palabras evitar procesos de reacomodación y adaptación, evitar la mezcla.

El grupo de personas que aquí representaron los estratos socioeconómicos bajos, es decir, los jóvenes de estrato 1, 2 y 3 y los adultos sin estratificación, no desplegaron una serie de soluciones alternas imaginadas como las personas de estratos altos asistentes a los talleres; no obstante, cada grupo de estrato socioeconómico bajo sí señaló de manera enfática un par de nociones. Entre los jóvenes el tema levantó una suerte de sospecha, al punto que imaginaron que la solución de la mezcla encarnaría en sí misma un desplazamiento, en el sentido negativo que éste pudiera tener

(...) es que uno no sabe, de pronto lo que quieren es que como ya tienen eso allá todo malo, lleno de polución y ellos ya se están viniendo más para estos lados, entonces mandarnos a nosotros para allá y ellos se viene a buscar lo bueno de por aquí que todavía no está tan contaminado, al final no se sabe quién está migrando, de acá hacia allá y de allá hacia acá.

Entre tanto, las personas que no tienen estratificación si quiera, plantearon que lo que sería realmente interesante y se imaginan como viable es quedarse en su lugar de vivienda actual pero que se le garanticen mejores condiciones allá, en sus barrios:

Persona :1 Cada cual en su lugar

Persona 2: Pero que tuviéramos acceso a que nuestras casitas fueran más cómodas, con... por ejemplo acá en la vereda, con el problema del agua, del alcantarillado, pues que estuviéramos acá en nuestra vereda, pero con comodidad, que no nos toque como estamos ahora.

Tabla 3. Imaginarios sociales respecto a la posibilidad de la mezcla habitacional

Grupo	Imaginarios sociales codificados en clave se solución
Personas adultas de estrato 5 y 6	Igualdad, progreso a través del empleo seguro
Personas adultas sin estratificación	"Cada uno en su lugar"
Personas jóvenes de estrato 1, 2 y 3	Desplazamiento ³¹
Personas jóvenes de estratos 4 y 5	Reforma agraria y cambio de modelo de oportunidades

Fuente: Elaboración propia

No hay duda de que las propuestas de solución al modelo se imaginaron orientadas a cómo evitarlo o dar razones para demostrar su inviabilidad, como es el caso de lo que se imaginaron las personas jóvenes y adultas de estratos bajos. No obstante, estos imaginarios sociales puestos en evidencia a través de las soluciones al modelo de la mezcla, no invalidan las significaciones imaginarias analizadas y descritas en apartados anteriores que favorecen la mezcla residencial. Pues bien, tal como se ha insistido, los imaginarios sociales no son estáticos y eso se debe, como en este caso, a las relaciones de esta estructura general con sus

³¹ Como se expresó más arriba, se trata de un desplazamiento en el sentido negativo del término pues sugiere incomodidad para quienes imaginan que deberían irse de un lugar a otro en el futuro. Un desplazamiento que según lo que se imaginan no los beneficiaría en absoluto y respondería, sobre todo a un intercambio injusto, en el que los estratos altos buscan quedarse en los mejores espacios de ciudad para que las personas de estratos bajos ocupen los espacios de ciudad más desgastados y contaminados.

elementos constitutivos particulares. Las significaciones que revelan una disposición positiva constatan rupturas sutiles y fisuran los imaginarios sociales que pueden parecer incorruptibles, por ejemplo, por lo duraderos en el tiempo; pero la verdad es que en ellos conviven, siendo unas más fuertes que otras, valores, imágenes e ideas que se pueden contradecir, de ahí la complejidad y la ambivalencia característica de lo imaginado por cada grupo de personas asistentes a cada taller.

2.3 Conclusiones

Tal como se había anunciado en una parte de este texto, el sólo hecho de mencionar la mezcla de tipologías de vivienda en un mismo proyecto habitacional generaba comentarios desalentadores y detractores sobre esa posibilidad; de ahí el interés que atravesó a este ejercicio: conocer y comprender qué interviene en la disposición positiva o negativa que pueda llegar a tener un grupo de personas al respecto de la futura mezcla habitacional, polémica para casi todos.

Tras posicionar y otorgar valor a la condición imaginante de las personas dado el influjo que tiene esta condición en la vida práctica, este trabajo levantó, describió y analizó información de tipo cualitativo proveniente, precisamente, de invitar a quienes asistieron a los talleres a imaginar su vida conviviendo y siendo vecinas y vecinos muy cercanos de personas de un estrato opuesto al suyo; lo imaginado por estas personas dio pie a la elaboración de algunas conclusiones producto de la contrastación y puesta en relación de las múltiples y variadas significaciones imaginarias con los imaginarios sociales y, de manera particular, con el actual imaginario de ciudad que promueve, desde Planeación Municipal, la integración social y la mezcla a través de la ciudad compacta.

1. Las paradojas de lo imaginado

Si algo dejó claro este ejercicio es que el escenario de mezcla de tipologías de vivienda en un proyecto habitacional detona varias significaciones imaginarias; entre ellas no necesariamente se guardan relaciones consecuentes ni esperadas; más bien, podría decirse que en ocasiones estas significaciones -que no son más que el conjunto de imágenes e ideas expresadas sobre una temporalidad futura- se contradicen unas a otras a pesar de que provengan del mismo grupo, de ahí que a las disposiciones en apariencia más definitivas le hagan contrapeso, por mínimo que éste sea, algunas imágenes e ideas que resultaron de los caminos recorridos por la imaginación de las personas asistentes al taller.

Este estado de cosas puso en el centro de la descripción y análisis de la información recopilada el principio de ambivalencia que atravesó lo imaginado por las personas de diferentes estratos socioeconómicos. Tanto las disposiciones tímidamente favorecedoras y

las tajantemente contradictorias, las condescendencias y los desencuentros, como la espera de lo alternativo, expresan cómo lo imaginado a la vez que sentencia la puesta en práctica de una u otra actitud y comportamiento en el futuro, deja entreabierto la posibilidad de actuaciones diferentes y opuestas a las imaginadas en principio.

2. El acumulado de imaginarios que signaron la planeación y consolidación de Medellín y sus efectos al día de hoy.

Las propuestas, imágenes, ideas y valoraciones puestas en el horizonte de un futuro habitacional delimitado por la posibilidad de la mezcla de tipos de vivienda, están íntimamente relacionadas con los imaginarios sociales actuales y con el acumulado de imaginarios que signaron la consolidación de Medellín como ciudad.

Partir de esa claridad, permite comprender cómo, por ejemplo, a los grupos de adultos les cuesta imaginarse su vivienda cerca de personas de un estrato socioeconómico opuesto al suyo, cuando más de la mitad de sus vidas han estado inmersas en un modelo de ciudad de establecidos y marginados que Medellín ha sabido producir y reproducir desde su fundación, como se vio más arriba.

En un sentido contrario, la disposición del grupo de jóvenes, potencialmente favorecedora del modelo, está asociada a que aun con el peso de los imaginarios de ciudad a través de los que se ha consolidado Medellín, algunas de las “subversivas” significaciones imaginarias que alcanzaron a proyectar para su futuro habitacional desafían –al menos desde lo imaginario- el modelo de establecidos y marginados. Esto último puede llevar a suponer que el modelo de planeación de ciudad instalado en los años 80 del siglo XX, basado en principios de participación e inclusión de todos los sectores, introdujo una pequeña fisura al imaginario social que venía sustentando el modelo de ciudad disociador y segmentador; se trata de una fisura que caló en el imaginario social del grupo en cuestión y hoy logra expresarse tangencialmente a través de un conjunto de imágenes, ideas y propuestas que no descartan la mezcla como una opción para su futuro habitacional.

3. El necesario acompañamiento

Según lo imaginado por las personas que participaron en los talleres, la posibilidad de alcanzar la integración social para propiciar la interacción entre actores diversos a través de la concreción del modelo habitacional que mezcla tipologías de vivienda, no descansa únicamente en la espera de la acomodación espontánea de las personas implicadas, pues como una participante apuntó,

(...) es muy complejo lo del punto de la integración (...) pues, que mágicamente se haga la interacción, porque si tu no generas ninguna estrategia, ningún liderazgo, ningún ejemplo, que me parece tan importante, pue si no hay nada, incluso se vuelve un territorio vulnerable a que lo coja uno o lo coja el otro³² (taller II imaginas nuestro futuro habitacional, 8 de agosto de 2019).

En efecto, la concreción de la ciudad, tal como se imagina desde Planeación Municipal, necesita reunir y movilizar esfuerzos orientados tanto para sortear los desafíos que supondrían, por ejemplo, la materialización de los desencuentros enunciados en apartados anteriores, como para diagnosticar, incluso, aspectos motores de la integración como lo es el del cuidado ambiental y la vida sostenible entre los jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos.

4. La relación entre lo imaginado, los imaginarios sociales y la ciudad imaginada.

Por último, se dirá que este ejercicio además de lograr señalar con especificidad cuáles son algunas de las imágenes, ideas y valores que alimentan la disposición de uno u otro grupo para proyectar sus futuras actuaciones en el marco de un escenario habitacional que mezclaría tipologías de vivienda, también pudo acercarse a la comprensión de las relaciones que se tejen **entre lo imaginado y los imaginarios sociales** que actualmente tiene un carácter dominante; dominante en tanto las ideas que lo componen han sido naturalizadas

³² Cabe anotar que la expresión “se vuelve un territorio vulnerable a que lo coja uno o lo coja el otro”, hace referencia a que sin un acompañamiento o intervención pensada al respecto, las espacialidades de un proyecto habitacional mixto podrían no garantizar la integración y terminar siendo ocupados por “unos” u “otros”, sin que haya mezcla entre todas las partes involucradas.

y resuenan entre los participantes –según el grupo al que perteneces- como el escenario más deseable, como el estado de cosas que persiguen. Esta persecución se debe entender tanto como la ejecución de prácticas que los acerquen a ese deber ser generalizado, y como la omisión de aquello que los aleje de tal escenario que desean.

En términos concretos, los cuatro imaginarios sociales que se recuperaron aquí cuando cada grupo expresó cómo imaginaba que debían ser las cosas para el beneficio de las personas de diferentes estratos socioeconómicos –incluyéndose- (Ver tabla 3); son esa matriz que orienta y de la cual se desprendieron todas esas pequeñas significaciones imaginarias que se recogieron en el análisis. Como se vio, algunas significaciones están en consonancia con los imaginarios sociales referenciados, esencialmente, aquellas que derivan en desencuentros y desánimo hacia la mezcla, y otras significaciones imaginarias ponen en jaque a esos imaginarios sociales.

En consecuencia, la relación entre lo imaginado y los imaginarios sociales de cada grupo es de tensión; la tensión se presenta en distintos niveles siendo más tensa la relación que establecen los jóvenes con su respectivo imaginario social que la de los adultos. Esto porque los adultos imaginaron lejanas las pocas condiciones que los llevaría a ser partidarios y aliados de la mezcla, por eso no sugieren ni siquiera pequeñas fisuras a los imaginarios sociales que cobijan sus actuaciones del presente ni las futuras. Ocurre todo lo contrario con los grupos de jóvenes porque ellos sí imaginan, nombran y expresan más condiciones que, de poderse concretar, les animaría a ser parte de un proyecto mixto.

Sin embargo, la timidez y fragilidad de lo imaginado que podría favorecer al modelo de ciudad compacta a través de la mezcla de tipos de vivienda, mantiene los imaginarios sociales de estos grupos anclados a la ciudad imaginada desde hace mucho tiempo, donde primaron ideales que poco se preocuparon por la integración y la mezcla de diferentes. Los imaginarios sociales de estos cuatro grupos, aunque con asomo de cambios, no se identifican todavía, de manera esperanzadora, con el imaginario de ciudad compacta y mezclada; no obstante, las pequeñas grietas y fisuras dibujadas por los jóvenes podrían ser una dimensión a trabajar desde otros lugares para movilizar estrategias que ayuden a trascender el ámbito de lo imaginario y, ¿por qué no?, apalancar procesos que se acerquen a la mezcla habitacional en el marco de la ciudad imaginada actualmente, la ciudad compacta.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial –POT*. Recuperado de: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf
- Álvarez, V. (1996). Poblamiento y población en el valle de Aburrá y Medellín, *1541-1951*. En: Melo, J. (Ed), *Historia de Medellín Volumen I*. (57-84). Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.
- Baczko, B. (1999). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Paris: Payot
- Baenza, M. y Silva, G. (2009). Imaginarios sociales del otro: el personaje de forastero en Chile (de 1845 a nuestros días). *Sociedad Hoy*, 17. 29-38. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/902/90219257003.pdf>
- Borja, J. (2014). La ciudad y el derecho a la belleza. Recuperado de: <https://www.jordiborja.cat/la-ciudad-y-el-derecho-a-la-belleza/>
- Botero, F. (1996). Regulación urbana e intereses privados, 1890-1950. En: Melo, J. (Ed), *Historia de Medellín Volumen I*. (326-341). Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.
- Botero, F. (1996 b) La planeación del desarrollo urbano de Medellín, 1955-1994. En: Melo, J. (Ed), *Historia de Medellín Volumen II*. (523-530). Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.
- Buss, M., López, M., Rutz, A., Coelho, S., Oliveira, I., Mikla, M. (2013) Grupo focal: Una técnica de recogida de datos en investigaciones cualitativas. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962013000100016
- Canales, M. (2006). El grupo de discusión y el grupo focal. En: Canales, M. (Ed), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. (265-287). Recuperado de:

<https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/08/canales-eron-manuel-metodologias-de-la-investigacion-social.pdf>

Carretero, A. (2001). *Imaginos sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. (Tesis doctoral). Recuperada de: <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/imaginarios-sociales-y-critica-ideologica--0/>

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Castrillón, A. y Cardona, S. (2014). El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín. *Historia y Sociedad*, (26), 17-51

Departamento Administrativo de Planeación. (4 de junio de 2019). *Derechos colectivos, ciudad compacta y estrategias*. [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=k8a_fL0E1xc

Elías, N. & Scotson, J. (2016) *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura

Escobar, G. y Wolf, A. (1996) *Vivienda Estatal y desarrollo urbano en Colombia: el caso de Medellín*. En: *Estado, ciudad y vivienda: urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*. (2175-338) Bogotá: Inurbe. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/9622/1/VivEstatal.pdf>

Galeano, M. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

García, B., González, S., Quiroz, A. y Velásquez, A. (2002). *Técnicas para la investigación social cualitativa*. (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu

- Laudano, C., Corda, M., Planas, J. y Pelitti, P. (2012). Imaginarios futuros sobre el libro y las bibliotecas en el cine de ficción. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, (35)2 189-197. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rib/v35n2/v35n2a06.pdf>
- León, K. y Ramírez, S. (s.f). La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín: proyectos y gestiones en sus primeros 20 años, 1899-1919. Recuperado de: http://envivo.eafit.edu.co/memoriaempresarial/wp-content/uploads/2015/04/Sociedad%20de%20Mejoras%20Publicas_1899-1919_2015.04.07.pdf
- Naciones Unidas (2017). Nueva Agenda Urbana. Recuperado de: <http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- Naranjo, G. (1992). Medellín en zonas. Medellín: Corporación Región. Recuperado de: http://www.region.org.co/images/publicamos/libros/medellin_en_zonas.pdf
- Naranjo, G. y Villa, M. (1997). Entre luces y sombras. Medellín: Espacio y políticas públicas. Medellín: Corporación Región. Recuperado de: http://www.region.org.co/images/publicamos/libros/entre_luces_y_sombras.pdf
- Páramo, P. y Otálvaro, G. (2006). Investigación Alternativa: Por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. *Cinta de Moebio*, (25). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102501>
- Perfetti, M. (1995). Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
- Perfetti, M. (1996). Tres proyectos para un deseo: La ilusión de una ciudad. En: Melo, J. (Ed.), *Historia de Medellín Volumen I*. (85-104). Bogotá: Compañía Suramericana de Seguros.
- Pintos, J. (2014). Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, (4), 1-11. Recuperado de: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/14482/RLS_2014_4_art_1.pdf;jsessionid=B70312F243895E4838546E0FEA9ECD4A?sequence=1

- Quesada, H. (2006). “*De la expansión urbana al crecimiento hacia adentro*”. *Acercamiento evaluativo del “Modelo” de crecimiento hacia adentro a través del estudio de dos polígonos ubicados en el centro de Medellín COLOMBIA*. (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/50453/1/henryquesadagomez.2006.pdf>
- Randazzo, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas*, 2(2), 77-96. Recuperado de <http://imagonautas.webs.uvigo.gal/index.php/imagonautas/issue/viewIssue/17/17>
- Rincón, A. (2001). La fijación política de los nuevos sentidos de la planeación. En: Brand, P. (Ed.). *Trayectorias Urbanas en la modernización del Estado en Colombia*. (99-130). Medellín: Tercer Mundo Editores.
- Sánchez, C. (2011). Dialécticas de los social: El imaginario del iniciar y el iniciar de lo imaginario. En: Coca, J.R., Valero, J., Randazzo, y F. Pintos J (Coords.), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 15-29). Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/356960653/Nuevas-posibilidades-de-los-imaginarios-sociales-pdf>
- Sebá G. (2017) *Compacidad y continuidad: el equilibrio tipo morfológico en la vivienda colectiva de Eduardo Arango Arango*. (Tesis de Maestría). Recuperada de: <http://bdigital.unal.edu.co/62586/17/71787374.%202017.%20Parte%203.pdf>
- Schnitter, P. (2003) Sert y Wiener en Colombia. La vivienda social en la aplicación del urbanismo moderno. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7(146). Recuperada de: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(035\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(035).htm)
- Taylor. C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. España: Ediciones Paidós.
- Uribe, M. (2002). Las promesas incumplidas de la democracia participativa. En: Suarez, J. (Ed), *El debate a la constitución*. (191-208). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.